

VICENTE, CAMINA Y CHIZETA

ORIGEN DE LA VIDA

El origen de la vida es uno de los problemas más importantes de la biología. Se sabe que la vida surgió en la Tierra hace unos mil millones de años. Los científicos creen que la vida se originó en el océano, donde las condiciones eran favorables para la formación de moléculas orgánicas complejas. Estas moléculas se organizaron en estructuras más complejas, como las células, que dieron lugar a la vida tal como la conocemos hoy.

La vida se originó en el océano

La vida se originó en el océano

La vida se originó en el océano

La vida se originó en el océano

A su querido amigo el Sr. D. Narciso Campillo,
defensor de la buena causa de un apasionado y
agradecido servidor.

Andrés Hernandez

Calleja

MEMORIA HISTORICO-DESCRIPTIVA

SOBRE

LA BASILICA DE LOS SANTOS MARTIRES

VICENTE, SABINA Y CRISTETA

EN LA

CIUDAD DE AVILA.

PRESENTADA

al gobierno de S. M., con el proyecto de restauracion de la nave colateral de la derecha del mismo templo

POR

D. ANDRES HERNANDEZ CALLEJO,

ARQUITECTO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO

Y

Titular de dicha Ciudad.



Madrid, 1849.

IMPRENTA DE DON ANSELMO SANTA COLOMA,

CALLE DEL ARCO DE SANTA MARIA, NÚM. 39.

MEMORIA HISTORICO-DESCRITIVA

LA CIUDAD DE SAN FERNANDO

VICENTE, SABINA Y CRISTETA

CIUDAD DE A. V. L. L.

DESCRIPCION

El presente es un estudio de la ciudad de San Fernando, en el departamento de Boyacá, Colombia, en el año 1910.

1910

D. JUAN GARCIA GONZALEZ

ARQUITECTO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO



Director de dicha Ciudad



Madrid - 1910

IMPRESA DE DON ANSELMO SANTA COLOMA

CALLE DEL PRINCIPAL N.º 10, MADRID

AL EXCMO. SR. D. MANUEL LOPEZ SANTAELLA, PRESBITERO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, ARCEDIANO DE HUETE, DIGNIDAD DE LA SANTA IGLESIA DE CUENCA, PRESIDENTE DE SU ILUSTRISIMO CABILDO, PREDICADOR DE S. M., INDIVIDUO NATO DE LA REAL JUNTA DE LA INMACULADA CONCEPCION Y DE VARIAS SOCIEDADES LITERARIAS, JUEZ PRIVATIVO DEL NUEVO REZADO, PRESIDENTE DE LA COMISION APOSTOLICA DEL SUBSIDIO DEL CLERO, DEL TRIBUNAL DE LA GRACIA DEL ESCUSADO Y DEL DE LA COLECTURIA GENERAL DE ESPOLIOS Y VACANTES, DEL CONSEJO DE S. M., SENADOR DEL REINO, Y COMISARIO APOSTOLITICO GENERAL DE LA SANTA CRUZADA Y DEMAS GRACIAS PONTIFICIAS, ETC., ETC.

Excmo. Sr.

El noble ejemplo dado por V. E. al conceder el producto del indulto cuadragesimal de la provincia de Avila en el presente año, para la reparacion de la antigua Basilica de los Santos mártires VICENTE, SABINA Y CRISTETA de dicha Ciudad, ejemplo donde no menos ha resaltado la caridad evangélica, que el amor á las artes, me ha movido, Excmo. Sr., á consagrar á V. E. el fruto de mis largas tareas sobre tan venerada reliquia de nuestra pasada cultura, tesoro de recuerdos históricos y de piadosas tradiciones. No me mueve al dar á luz este trabajo, primicia de penosos estudios, la vanagloria de conquistar un nombre en la república de las letras y de las artes, honor solo concedido á mas árduas, aunque no mas meritorias tareas. El deseo vivo y ardiente de ver restituido aquel venerable templo á su esplendor antiguo, devolviéndole al culto de la religion y de las artes, es el único incentivo que ha movido mi pobre y desusada pluma; es el único objeto que me ha servido de faro en esta empresa. Llevado de este esclusivo propósito, no he perdonado sacrificio para perfeccionar mi estudio; y animado de este único pensamiento, he creido que seria una obra meritoria á los ojos de los hombres sensatos, el contribuir por mi parte de una manera activa á la piadosa de restaurar tan precioso templo. Tal ha sido la idea que me ha impulsado á dar á la estampa la presente Memoria, cuyos productos dedico desde luego á la restauracion de la Basilica, obra que se va haciendo cada vez mas urgente, si hemos de lograr libertarla de la ruina que por momentos la amenaza. Y habiendo sido V. E. el primero que con generoso y cristiano pecho ha acogido y

patrocinado este proyecto, ¿á quién mas dignamente habria de consagrar esta Memoria, destinada á poner de manifiesto los recuerdos históricos, las tradiciones religiosas y las bellezas artísticas que encierra?

Sírvase, pues, V. E. dignarse de aceptar esta corta muestra del respeto y de la gratitud que su noble comportamiento ha inspirado á S. S.

Q. B. L. M. de V. E.

ANDRÉS HERNÁNDEZ CALLEJO.

CAPITULO PRIMERO.



Consideraciones generales sobre la historia del arte, aplicadas á este templo.

LAMENTABLE es que la historia monumental de España se halle en tan grande abandono, cuando es el estudio mas lato é importante que nos ofrece la arqueología, no solo porque esta ciencia nos dá á conocer los monumentos de todas las naciones, sino porque sola ella puede formar hombres doctos en la arquitectura, y mucho mas haciendo aplicacion conveniente al arte de edificar. Afortunadamente tenemos en nuestra nacion monumentos de no escaso mérito artístico, de no pocos recuerdos históricos y religiosos, y en no pequeño número, que hoy mas que nunca escitan la curiosidad y entusiasmo de una juventud animada de noble y verdadero amor al arte y bastante estudiosa, la cual mira en esas *antigüallas*, nombre harto impropio con que se han designado estos tesoros de la arquitectura, el complemento de la enseñanza que reciben en la *Escuela especial*, creada afortunadamente para sacar al arte de la rutina en que yacia.

Esos bellos monumentos de la *edad media* que de opuestos géneros se han construido á la vez en España, dificultando de este modo el poder formar su historia, y que diseminados por do quiera, en todas partes son señales evidentes de nuestro poder, cultura y adelantos en otras épocas mas bonancibles para la nacion española: esos monumentos, cuyo esplendor se amenguó en el siglo XVI con todo el caballerismo de la edad media para inaugurarse otro género de arquitectura no menos seductor, no menos brillante, cual es el del *Renacimiento*, poco ó nada tienen que envidiar á los que en aquella época se levantaron en otros países, si bien son estos mas investigados, mas publicados, mas conservados y mas restaurados, con especialidad en la vecina Francia, en donde nadie se atreve á poner en duda la importancia de tales restos de poder y de gloria.

Por eso se han reparado monumentos tan famosos como Saint-Denis, la poética Nuestra Señora de Paris y tantos otros, cuyo numeroso catálogo nos haria demasiado prolijo el presente escrito, al propio tiempo que nos ruborizaria el ver cuán atras nos quedamos en la importancia y preferencia que se dá á esta clase de monumentos en aquella nacion.

Asi que, desechando nosotros esa apatía, indigna de los que al verdadero cultivo de las artes se dedican, debemos secundar los esfuerzos de la Comision

central de monumentos históricos y artísticos, creada por el Gobierno de S. M., en la que congregó los artistas y literatos que mas se habian distinguido en esta clase de trabajos, despues de reconocer esta necesidad de la presente época, necesidad que afecta grandemente la historia de la civilizacion española; y de este modo llegará el dia en que volviendo por nuestro honor, lastimosamente ultrajado, demostraremos á los demas paises que sabemos investigar, publicar, conservar y restaurar los monumentos que poseemos.

Grandes han sido los esfuerzos de esta celosa Junta, como prueba con absoluta evidencia la *Memoria anual* que tenemos á la vista de 1844 á 1845, en que se bosqueja el doloroso cuadro que presentaban aquellas venerables reliquias de nuestra pasada cultura.

Sus tareas, encaminadas tanto á salvar los monumentos de todas clases y épocas de la ruina que los amenazaba, como á trazar la historia de la arquitectura española, idea capital manifestada ya por alguno de sus individuos en obras anteriores, cuales fueron *Sevilla y Toledo pintorescas*, dieron por natural resultado el proyecto de un viaje artístico, cuya redaccion se encargó al ilustrado y apreciable señor don José Caveda. Este proyecto, que en la actualidad imprime dicho señor por órden del Gobierno, si hemos de juzgar por los artículos críticos sobre el mismo, publicados en el *Faro* por don José Amador de los Rios, abraza todas las principales épocas de las artes españolas, y en un largo catálogo gráfico-histórico presenta noticia de multitud de monumentos, clasificados conforme á su índole y carácter, hasta ahora no conocidos.

Asi vendrán estos estudios á ser mas generales y se desechará de una vez el desden con que se han visto estos preciosos monumentos de la edad media, monumentos tristemente calificados hasta hace pocos años con el injustificable nombre de *góticos*, y mas aun, con el de *bárbaros*, esperando llegue un dia en que con los dibujos geométricos y monografía de los mismos, venga á completarse el improbo trabajo del señor Caveda y obtengamos de este modo los resultados que son de desear en bien de nuestra patria.

Por lo que á nosotros toca, sin pretensiones arrogantes en seguir con fruto á los que han iniciado estos estudios, en tan escabroso aunque bello terreno, en la infancia de nuestro profesorado, despues de haber luchado con la fortuna para llegar á concluir nuestra carrera, comenzaremos con la timidez que nos es propia el presente ensayo sobre uno de los templos mas importantes que encierra el territorio de Castilla, teniendo fé en el porvenir de la arquitectura en España, sin desalentarnos en nuestra marcha, fija la vista en lo pasado para aleccionarnos con la esperiencia, y meditando en lo presente para no incurrir en aberraciones disculpables en el discípulo y vituperables en el profesor.

Por las razones apuntadas, difícil tarea seria la nuestra si para describir dicho monumento, ornato entre tantos otros de la ciudad de Avila, quisiéramos engalanar este escrito con toda la verdad histórica y toda la poesía que despierta é inspira al que contempla y examina la forma de su planta, la variedad y riqueza de sus alzados, la libertad y armonía de sus partes, los recuerdos religiosos y caballerescos que atesora, desde los tiempos del emperador Constantino de que datan aquellos, y en que se fundó la primitiva iglesia, hasta nuestros dias en que amenaza ruina una de sus naves laterales, y tras esta con el abandono el resto de tan bello monumento.

Asi que, solo nos limitaremos á esponer con sencillez y sin aparato literario, cuantas noticias hemos podido adquirir de la fundacion de la Basílica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta; manifestando nuestra humilde opinion sobre sus distintas reparaciones y su estado actual; llamando al propio tiempo la atencion del Gobierno de S. M., de la Real Academia de San Fernando, de la

Junta central de monumentos históricos y artísticos, del Ilustre Ayuntamiento de Avila y en general de cuantas personas amen las artes , para que no la veamos convertida en un monton de ruinas ; llevados al hacerlo asi , no tan solo del interés que nos inspiran las glorias de nuestro suelo , sino tambien pagando un tributo á aquellas que de cerca saludan al pueblo en que vimos la luz primera , y sintiendo tan solo que nuestras fuerzas no nos permitan desplegar toda la erudicion necesaria para esclarecer la fundacion del templo actual , las restauraciones , aditamentos y vicisitudes que ha experimentado hasta llegar al siglo XIX, en que parece tocar , como queda notado , á su edad postrera.

Fundacion del templo primitivo



El templo de Avila es uno de los monumentos más interesantes que posee esta ciudad. Su fundación se atribuye a San Esteban, obispo de Avila, en el año 1000. El templo primitivo fue destruido por los moros en el año 1040. La actual iglesia fue construida entre los años 1100 y 1150. El templo actual es una obra maestra de la arquitectura gótica. Su fachada principal está decorada con esculturas de santos y vírgenes. El interior del templo está dividido en tres naves por arcos ojivales. El coro es una obra maestra de la escultura gótica. El templo de Avila es uno de los monumentos más interesantes que posee esta ciudad. Su fundación se atribuye a San Esteban, obispo de Avila, en el año 1000. El templo primitivo fue destruido por los moros en el año 1040. La actual iglesia fue construida entre los años 1100 y 1150. El templo actual es una obra maestra de la arquitectura gótica. Su fachada principal está decorada con esculturas de santos y vírgenes. El interior del templo está dividido en tres naves por arcos ojivales. El coro es una obra maestra de la escultura gótica.

CAPITULO SEGUNDO.

Fundacion del templo primitivo.

DESPUES de cuantas investigaciones hemos hecho acerca de la fundacion de este templo, y de haber escuchado las tradiciones que de generacion en generacion caminan, solo hemos hallado una sola opinion en Avila, conservada por cierto con un orgullo local, que manifiesta cuán arraigada está aquella en el corazon de los avileses. Opinion es esta que se ha deducido de una lápida de letra germánica, la cual se halla asentada en el pavimento de la nave del crucero con esta leyenda: «*Sepultura del Judío.*» Robustécese tambien con otra de igual carácter de letra que existe en el muro inmediato, donde se añade: «*En esta sepultura del suelo está enterrado el Judío que por milagro de Dios se tornó cristiano, é hizo esta Iglesia de S. Vicente de Avila, año de CCCVII.*»

Hé aquí, pues, la época de la fundacion y el arquitecto que parece haber fabricado este templo. Cuéntase que el mencionado judío, al escarnecer los cuerpos de los santos, abandonados en el sitio que hoy ocupa la Iglesia, se vió acometido de una serpiente, que saliendo de entre unas peñas, las cuales consagra aun el sentimiento religioso, y sujetándole por el cuerpo, le atormentó, hasta que recurriendo á la misericordia de Dios, prometió abjurar su falsa creencia, y edificar un templo donde enterrase los cuerpos de los santos.

Añádese, que la serpiente le soltó luego, y que el judío cumplió su promesa, edificando un templo. Pero este no debió ser el actual, puesto que á principios del siglo IV, la arquitectura bizantina no podía haber adquirido la perfeccion que ostenta; siendo así que en aquella época se inauguraba este género de arquitectura con la traslacion á Bizancio de la silla del imperio de Constantino Magno. Esto, aun dado por cierto el que se fundára algunos años despues del 307, puesto que dicha traslacion no se verificó hasta el 328, lo cual pudo así suceder, pues que tambien se afirma por algunos que no se fundó en 307, sino en 314, segun escribe S. Braulio en las adiciones á Máximo, si bien el cronista Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico* (1) añade que «*con mayor grandeza.*»

(1) Tomo II.

De cualquier modo que sea, la época es la misma con corta diferencia, é inadmisibles por tanto la opinion notada, si hemos de juzgar con la historia de las artes en la mano, y tener en cuenta la anarquía y decadencia á que habia llegado la arquitectura por entonces; pues aunque Constantino la protegió eficazmente, (1) despues de haber abjurado sus errores, dando órdenes y leyes para establecer escuelas de arquitectura, dotar á los profesores y premiar á los discípulos, eran acompañados dichos actos con otros vandálicos, destruyendo los templos de los gentiles que tomaron entonces los nombres de paganos, y empleando muchos fragmentos de estos en las nuevas construcciones de un modo incoherente y estravagante, demostrando de este modo el ardor religioso de que se hallaban poseidos; y á pesar de los esfuerzos de Constantino por hermopear su nueva córte, no pudo impedir la decadencia de la arquitectura, en medio de que la magnificencia de Constantinopla rivalizaba en cierto modo con la de la antigua Roma.

En la Basílica de S. Vicente no se vé trozo alguno de los edificios que se demolian, ni incoherencia y estravagancia en el pensamiento del arquitecto: allí hay acertada combinacion; el arte bizantino ha salido ya de mantillas. Estos caractéres no se desarrollan por cierto en el siglo IV ni en los posteriores, hasta la edificacion de la celebrada Basílica de santa Sofía en Constantinopla, elevada por Justiniano á mediados del siglo VI, época en que abandonando por necesidad la manía de aplicar á los templos cristianos los restos de los gentílicos, cuya mina se habia ya agotado, se adoptó otro gusto nuevo, hijo de las costumbres y ritos de la Iglesia y de los principios que se habian derramado por el mundo.

Mucho seduce la antigüedad de los hechos históricos y de los monumentos especialmente; pues todos los pueblos á porfia se disputan aquella sin renunciar en aras de la verdad de la historia y del arte, las aberraciones en que incurren, trasmitiendo de siglo en siglo tradiciones absurdas que inducen á errores como los que lamentamos (2).

Al desprenderse los avileses de una creencia tan generalmente admitida y tan seductora para ellos, sabemos, conociendo el amor que profesan á este monumento, que harán un sacrificio, si bien no deberá ser de grande consideracion, atendiendo á que no se les niega la existencia de otro templo en el mismo sitio, lo cual se deja ya indicado en el presente capítulo. La verdad artística, que no es en suma mas que la verdad histórica, no afecta en nada la piedad, ni la creencia religiosa del martirio de los santos y su enterramiento en la Basílica, á cuyas preciosas reliquias consignamos en este lugar nuestra veneracion mas profunda.

(1) Boletín Español de Arquitectura, núm. 6, art. V. sobre las diferentes épocas de la arquitectura y sus aplicaciones al arte de nuestros dias, por el ilustrado arquitecto D. Antonio Zabaleta.

(2) Esta observacion no es solo relativa al templo de que tratamos: en otras ciudades, y respecto de otros muchos monumentos, se ha caido en los mismos errores. En prueba de ello, citaremos las líneas en que D. José A. de los Rios reprende severamente en su *Toledo pintoresca* esta especie de manía, que si es disculpable entre la multitud, no lo es en modo alguno entre los hombres de estudio y de talento. Dice así: «Verdad es que ha habido en nuestros dias un curioso, que tal vez llevado del *Via-Sacra* de los etimologistas latinos, se ha atrevido á asentar que aunque la antigua puerta de *Visagra* parece árabe, es de la misma época del muro donde está fija. No sabemos nosotros en qué ha podido fundar su opinion el curioso á que aludimos, maravillándonos sin embargo, de que el deseo de dar mas antigüedad que la que tienen, á ciertas cosas, induzca á tales errores. Pero qué fruto se obtiene de apartarse tan dolorosamente de la verdad y de la historia? Valen mas los monumentos?... El trabajo y la reputacion del escritor serán de mas precio porque suponga cosas que parezcan maravillosas? Semejante manera de hablar de los monumentos, estaba bien en los escritores que, como Tamayo de Vargas, Lozano y otros, desconocian la critica de las artes, porque no se habia ensayado aun en el tiempo en que florecieron estos estudios. En nuestros dias no se respetan las tradiciones absurdas y se exigen al escritor otras condiciones.»

CAPITULO TERCERO.



Fundacion del templo actual.

DEMOSTRADO ya que la fundacion de la actual Basílica, no se refiere á la época á que equivocadamente se la ha remontado hasta ahora, debemos fijar nuestra atencion en no incurrir en otros nuevos errores, al determinar la en que debió ser construida.

Difícil es dar una opinion de todo el mundo admisible sobre este punto, cuando la historia del arte no se halla bien deslindada todavia en nuestro suelo; cuando por la misma constitucion del pueblo castellano no es posible determinar las distintas influencias que se congregaron en su seno para producir dicho arte. Tanto el elemento *románico*, como el *bizantino*, como el *arábigo*, han dejado huellas profundas en nuestras antiguas capitales; pudiendo decirse que de esta fusion misteriosa recibió sus principales galas el arte cristiano de España, durante los siglos X, XI y XII, llevando su influjo el último de los elementos indicados hasta la decadencia del arte *ojival*, vulgarmente denominado con el título de *gótico*.

Manifestado en el capítulo II el desarrollo de la arquitectura *bizantina* hasta fines del siglo VI, no nos será difícil demostrar que poco ó nada pudo prosperar en esta parte de Castilla en los sucesivos hasta el XI, en que fué arrancada la ciudad de Avila al imperio de los califas, imperio levantado á principios del siglo VII sobre naciones sólidamente fundadas, á la voz de un hombre audaz y fanático y á la promesa de triunfos, honores, riquezas y placeres hecha á sus ambiciosos sectarios, que al caer en principios del siglo VIII sobre la monarquía visigoda, admiraron llenos de asombro los grandiosos monumentos que existian en la península ibérica, avivando de este modo la sed de gloria que habian en ellos despertado los monumentos de tantos pueblos vencidos.

De aqui sus esfuerzos para oscurecer tantas glorias, ensayando la fundacion de la grande Aljama de Zaragoza, despues de herida su imaginacion ardiente, joven y emprendedora. La arquitectura *árabe* tuvo desde entonces una influencia tan grande sobre los demas géneros en España, como lo era sobre esta el dominio de sus nuevos señores.

Dominada la ciudad de Avila por los agarenos á las órdenes de Tarif desde el año 714, despues de la memorable batalla del Guadalete; y destruidas sus murallas tan próximas al templo de S. Vicente, es de creer que este corriese igual fortuna, durante los 33 años de su primera dominacion en la ciudad, la

cual volvió á ser conquistada con pérdida de mucha gente, por D. Alonso, el Católico, el año 747, habiendo sido entre tanto reconstruidos los muros por sus conquistadores.—Abd-er-Rhaman volvió á recuperarla en 767; y en 832 se sublevó en ella el Walif de Toledo, ó sea Muza Aben Theskim, que se alzó con el reino de aquel nombre, y aunque reconquistada por el Emir de Córdoba, cayó de nuevo en poder de D. Alonso III el año de 864, quedando guarnecida de cristianos, y tributarios los musulmanes de ella.—Treinta y dos años despues (en 896) el moro Abd-er-Rhaman II, Emir de Córdoba, la volvió á ganar despues de la batalla de Valdejunquera.—Restauróla D. Ramiro II de Leon en 922, aunque segun otros, fue el conde de Castilla Fernan Gonzalez, quien la arrancó de nuevo á los moros.—Ganada cuarta vez por estos, capitaneados por Abigail Almanzor de Córdoba, al rey D. Bermudo en 968, la rescató el conde D. Garci Fernandez del poder de Abdomelik en 980. Principiaba á ser poblada por los cristianos, cuando tornando sobre ella las huestes agarenas, la volvió á subyugar Almanzor en 985, destruyéndola y asolándola despues del triunfo. En 992 la ganó el conde D. Sancho, hijo del conde D. Garci Fernandez; pero no pudiéndola poblar, la dejó desierta hasta que en 1007 fue arrasada por el Modhafar.

En este estado quedó la ciudad por espacio de 79 años, despues de cerca de tres siglos de inquietud y guerras entre dos pueblos valientes, hasta que establecida la paz por Alonso VI con los sarracenos, la mandó poblar á su yerno, el conde D. Ramon. Tal es la historia de Avila durante estos siglos.

Ahora bien: ¿hubo en Avila quietud bastante, para que pensarán los cristianos en levantar un templo de tanta magnificencia durante los siglos VIII, IX y X?... Y dado caso que hubiera habido esa tranquilidad que requieren las artes, y que niega la historia, pues que tan breves fueron las distintas épocas de su dominacion, ¿se hubiera dicho templo libertado de la terrible furia de Modhafar, quien al comenzar el siglo XI la redujo á cenizas?... La respuesta es bien clara: la época mas considerable duró 46 años, esto es, desde el 922 al 968 en que fue Avila ganada por Almanzor á D. Bermudo. En este periodo siempre tuvieron los cristianos la pelea á la puerta. Las demas épocas de dominacion castellana fueron tan fugaces, tan azarasas, que no es posible suponer racionalmente que pensarán en construir grandes templos, cuando habian menester tener las armas siempre afiladas para rescatar sus vidas del peligro. Asi, no puede admitirse ni aun la suposicion de que existiera el actual templo en tan sangrientos dias.

Y pasando de la demostracion histórica al estudio artístico, ¿pudo desarrollarse en esta ciudad la arquitectura bizantina tal como se cultivaba por los cristianos y como aparece en la Basilica? Esta cuestion está resuelta por sí misma. Ni aun suponiendo que los árabes pudieran prestar sus conocimientos á los pocos cristianos que quedaron en Avila bajo su imperio, debe admitirse esta hipótesis; porque en el periodo mayor de su dominacion en aquella ciudad, que comprende 97 años, no dejaron en ella vestigio alguno de sus artes. Luego, ¿cómo es posible que los cristianos con dominaciones mas cortas, siempre amenazados por sus enemigos, pudieran hacer mas que aquella raza, á quien no se podian negar las dotes de un pueblo emprendedor? Noventa y cuatro años, que duraron las dos épocas de estar desierta y arrasada la ciudad, dicen mas que todas las vulgaridades. Pudiera creerse que la planta corresponde por su distribucion al siglo X; pero la armónica relacion que guarda con sus alzados hasta los arranques de las bóvedas, nos inclina á creer que se trazó aquella cuando aquellos fueron construidos. Por uno de los pilares, cuya forma de cruz griega (1) varia notablemente de todos los demas, parece conservada la antigua planta como recuerdo vivo del primitivo templo.

ojo iglesia
de San Mar-
tin

(1) El primero de la derecha de los arcos torales.

De lo manifestado hasta aquí, se deduce que el actual no pudo levantarse hasta la reedificación de Avila á fines del siglo XI. Porque si D. Alonso VI no se hizo dueño de los reinos de Leon, Galicia y Castilla hasta dicho tiempo, época en que restauró también á Segovia, en cuya ciudad existen edificios esencialmente bizantinos, cuya descripción debemos á la juiciosa pluma del señor Amador de los Ríos, ¿por qué no se ha de creer que dicho rey, viendo á la ciudad de Avila con igual predilección, no protegiese la Basílica de S. Vicente, puesto que por aquella época atesoraba ya no pequeños recuerdos históricos y religiosos con el enterramiento de los mártires, adoptados por patronos de la ciudad, con la aparición de la Virgen de la Soterraña en el lugar que ocupa hoy la cripta principal, según una tradición del siglo IX, con otras mil que de dicho templo se conservan? cuando de la referida época existen del mismo estilo las parroquias de S. Pedro y S. Andrés, la primera de un mérito poco común, y de grande analogía artística con la de S. Vicente?

Este edificio que ofrece la transición del estilo bizantino al gótico primario, coincide, pues, grandemente en su construcción con el origen citado; y con tanta más razón, cuanto que respira el gusto bizantino más elegante de los siglos XI y XII, al pasar el arte de las manos de los monges á las de los laicos. Ostentando dos estilos distintos, es hijo de la fusión que estos últimos verificaron entre sí bajo el nombre de Francos-Mazones, coligándose, como lo hicieron los árabes y bizantinos, para dejar al arte fuera del alcance del vulgo, á fin de que no fuera profanado; liga que produjo talentos privilegiados y modestos en Alemania. Solo así se concibe esa bella y sorprendente combinación de dos estilos distintos que presentan al par reminiscencias del árabe, en un país que hasta entonces, y por el espacio de más de un siglo había sido dominado por los turbanes.

Y quién podrá, en verdad, negarnos que algunos edificios de Avila son bizantinos, combinados con el gótico primario y con reminiscencias del árabe? Qué otra cosa parecen indicar los agimeces tan bien comprendidos y adaptados á este templo? Qué razón hay para que algunos avancen siglo y medio la ejecución de esta importante obra? Se nos dirá que no se anunció en Avila el estilo ojival hasta el siglo XIII? No por cierto. De fines del siglo XI, y principios del siglo XII, es la catedral: de la misma época es la parroquia de S. Pedro, y esta además tiene una grande semejanza con la Basílica de S. Vicente. Aquella con los arcos apuntados que embellecen sus robustos muros, nos manifiesta que semejante opinión no podría sostenerse con buen éxito. Hay además hechos históricos, que bien examinados, deben darnos alguna luz para nuestro propósito. La primera vez que se nos cita por las historias de Avila un hecho notable en el ejido de S. Vicente, es en 1090, cuando se dieron las primeras órdenes, despues de ser poblada la ciudad por el conde D. Ramon, mandándose celebrar toros en aquel sitio (1). Qué tendría de repugnante que esta festividad coincidiese con la reedificación del templo de sus mártires y patronos? Se nos dirá que los cronistas no dan razón de este hecho con referencia á la erección de la Basílica; pero cómo habían de asentarla, cuando su simple enunciación destruiría la pretendida antigüedad del templo, remontada al siglo IV? Generaciones que tal han comprendido con un celo religioso, que no se hallaba en verdad obligado á estar reñido con la historia monumental, no es fácil que concedan la menor suposición en con-

(1) No fué esta sola la corrida de toros que se dió en el coso de este templo. Por escritura auténtica, no solo se obligaron los avileses en 1372 á abstenerse de trabajar en las festividades de san Juan y S. Vicente, sino también á celebrar regocijos, entre los que se acordaron corridas de toros, torneos y justas, con la expresa condición de verificarse estas funciones en aquellos lugares, las cuales se hacían también para celebrar las bodas de personas ilustres.

tra de sus creencias , no contradichas hasta ahora , por la absoluta falta de esta clase de estudios.

Otro hecho histórico acaecido en 1109 , relativo á la famosa Ximena Blazquez , cuando vino esta á dar gracias á los mártires por el feliz éxito de la estratagemá que usó con las huestes del moro Abdalla-Alhaken , cuando sabiendo que los caballeros de Avila combatian en tierra de Toledo á los que proclamaban á Alí por rey de esta ciudad , quiso hacerse dueño de ella , y se halló cubiertas sus almenas de multitud de defensores que no eran otra cosa que valientes castellanas con sombreros en sus cabezas , reemplazando en tan gallarda manera á sus esposos , á sus hijos y á sus hermanos. Costumbre fué esta que guardó por muchos años en semejante dia dicha Ximena Blazquez , y con ella sus descendientes.

Adelantándonos mas en el exámen de la historia , veremos á los de la colacion de S. Vicente en 1141 , que no era otra cosa que uno de los bandos parroquiales de la ciudad , unidos á los de S. Juan , S. Pedro y S. Martin , ceder á S. Millan de la Cogolla una aldea ó casa en Collozos , cerca del rio Boltoya , en el campo de Dazálvaro , junto al Espinar.

El siguiente hecho nos convencerá mas aun de que existia el templo de S. Vicente á mediados del siglo XII. Una de las campanas grandes de la torre tiene en su parte superior una inscripcion que dice : «*En servicio de Dios y de sus santos mártires S. Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta año de m. c. l. VII.*» ¿Necesitamos mas pruebas para convencernos de que los nuevos moradores de Avila no se olvidaron de dar culto á sus patronos, por quienes habia un ferviente y religioso celo que pudo conducirles á levantar en su honor un templo con el lujo y magnificencia que aun hoy muestra?

Algunas personas ilustradas y dignas de nuestro mas profundo respeto , nos han hecho la observacion de que la *Porta-Basilica* , tal cual existe hoy , es una prueba de que este templo es posterior al siglo XII ; ¿pero qué dificultad puede haber en que se tallase su ornamentacion y estatuaria sin alterar la forma actual del templo y tal vez la de la misma puerta? Esta obra no será sino un aditamento desarrollado con inteligencia y digno de Alonso el Sábio , de quien consta haber enriquecido este templo?

Por último , al privilegio concedido en 1252 por S. Fernando para reparar la Basilica , ratificado por D. Alonso el Sábio , su hijo , en 1279 , por D. Sancho el Bravo en 1290 , y por D. Fernando IV , el Emplazado , en 1312 , documento que ha dado lugar á creer que S. Fernando reedificó este templo tal cual hoy existe , no debe dársele mala inteligencia respecto de la verdad de estas concesiones. Si se hizo este templo por S. Fernando , ¿por qué su hijo dice en su ratificacion , hablando de la Iglesia «*é falléla malparada en muchas de maneras?...*» Estas palabras no indican sino que era preciso hacer una reparacion por causa de algun resentimiento parcial ; pero no una restauracion completa , lo cual no admite otra interpretacion en modo alguno. ¿Cuál fué aquella? Cuando tratemos mas adelante de las restauraciones que este templo ha sufrido , emitiremos nuestra humilde opinion sobre este punto.

Forzoso será convenir , en vista de datos tan sólidamente fundados , en que la edificacion del templo actual se refiere , cuando menos , á principios ó mediados del siglo XII. Sentado esto , pasemos á dar ahora la descripcion gráfico-histórica de dicho templo , tal cual hoy se halla , para hacernos cargo despues de sus distintas reparaciones y aditamentos en los siglos XIII , XIV , XV etc.

CAPITULO CUARTO.



Descripcion del templo.

SABESE ya que las Basílicas en tiempo de los romanos eran unos sitios públicos, donde se ventilaban asuntos del Estado, se trataban negocios del comercio y se administraba justicia; y bien fuera porque la palabra Basílica, de origen griego, con leve corrupcion, como dice Vaudoier, significa *casa del rey*, ó bien porque éste administrase la justicia directamente, eran tenidos estos lugares como mansiones sagradas. Convertidas por el cristianismo en templos para el culto divino, conservaron siempre algunas tradiciones gráficas de las antiguas Basílicas, como veremos mas adelante.

La de S. Vicente, situada al Este, extramuros de la poblacion, como las de la mayor parte de la cristiandad, se halla construida sobre una roca granítica, en la falda de una colina á las inmediaciones y principio de la carretera de Madrid, formando parte de un arrabal (1) bastante dilatado, que se estiende por un terreno desigual y baja á los barrios de S. Andrés y S. Francisco, en donde principian los caminos de Arévalo, Mingorría y otros pueblos. Desde estos sitios, y la carretera de Madrid, es desde donde ostenta la Basílica todas sus bellas formas, completando este edificio de la edad media el interesante panorama que presenta la ciudad por el Norte con sus murallas, cubos y almenas.

La fábrica primitiva de este templo es de piedra arenisca, cuyos colores jaspeado, dorado, rojo y otros varios presentan un cambiante de medias tintas dulces y agradables. En aquella se vé empleado lo que los griegos llamaban

(1) El arrabal de este templo ha sido habitado de muchos nobles de Avila por el aprecio que hacian de este santuario: uno de ellos fué el valiente capitán avilés, Nuño Perez Davila, señor de la casa de Villafranca, el cual yendo á talar los campos de Ronda con la gente de Avila en compañía de Luis Diaz, capitán de la de Medina del Campo, y de Payo Mendez de Ayala, maestro de Santiago, que iban en la retaguardia del ejército cristiano, fueron de tal modo acosados por los moros, que perdieron las *señas* que llevaban, siendo tanto su sentimiento por este suceso, que hicieron voto de no entrar en lugar cercado hasta restaurar aquellas ó otra cualquiera que dejase en buen lugar su honra. Por efecto de este voto, Nuño Perez Dávila vivió en el arrabal de S. Vicente, y Luis Diaz en Santa Maria de la Antigua, en Medina del Campo, hasta que murieron, no sin dejar antes á sus hijos el encargo de continuar su voto hasta poner sus blasones en el lugar que les correspondia. Así lo hicieron en el reinado de D. Alfonso el Sábido, en que al volver sobre Ronda Hernan Perez Dávila, hijo de Nuño, quitó á los moros el estandarte que llevaban, y cangeólo despues por la *seña* que perdió su padre, y porque el estandarte de Ronda tenia trece roeles, el rey se los concedió por armas para sí y sus descendientes, segun lo refiere Ayra en la página 12 de su Historia de la ciudad de Avila.

pseudisodomum, ó lo que es lo mismo, hiladas de desigual altura en un mismo muro. Su planta, de una forma sencilla y perfecto dibujo, es de cruz latina, dividiéndose en tres naves paralelas entre sí y separadas por dos filas de gruesos pilares en la longitud de Este á Oeste y otra en la de Norte á Sur; terminándose aquellas por su parte oriental con otros tantos ábsides y siendo mayor el del centro que los laterales, proporcion que guardan igualmente las tres naves. Por la parte del Oeste termina esta planta, esencialmente latina, en dos capillas y un pórtico intermedio que se extienden en toda la longitud de la fachada principal: las primeras destinadas á la instruccion y purificacion de los catecúmenos, y el segundo á los penitentes y pecadores que con oraciones y lágrimas pedian durante las ceremonias religiosas el ser admitidos á la contemplacion de ellas. En una de estas dos capillas exteriores existia la *fuenta de purificacion*, como se denota aun por la gran basa circular que existe en ella, hasta que tomando el nombre de pila bautismal se trasladó á un recinto de verjas de hierro en la primera capilla de la nave colateral del Norte (1).

Estaba esta destinada en la antigüedad para las mujeres y la del Sur para los hombres, si bien ocupaban estos en otras iglesias del mismo género las naves en su planta baja y aquellas en otra alta, de que por cierto no carece este templo, cuyas galerías se llamaban *Triforium*. En unas y en otras habia puestos escogidos que eran ocupados por personas distinguidas. En la nave colateral de los hombres se hallaba el *senatorium* destinado á los senadores y dignidades; y en la de las mujeres otro llamado *matroneum* para las mujeres de aquellos. En el espacio comprendido entre la puerta principal, llamada *Porta-Basilica*, puerta real, y la *porta speciosa*, puerta bella, colocada en el cancel ó verja de hierro, que divide el templo en dos cuerpos, se hacian las procesiones, y durante las ceremonias religiosas se colocaban cerca del cancel los que comulgaban, detrás de estos los penitentes y catecúmenos iniciados, y por último los catecúmenos neófitos.

Tanto la nave colateral del Norte, como la del Sur, tienen en el templo de S. Vicente, dos espaciosas puertas que manifiestan el deseo que hubo de respetar las formas de la primitiva iglesia, requisito que no se guardó con tanto esmero en otros templos de la cristiandad durante el mismo siglo.

El segundo cuerpo de la iglesia estaba destinado al *chorus*, coro, donde asistian los acólitos, exorcistas y demas individuos de órdenes menores, en cuyo recinto y en el último pilar al lado del evangelio, en que se apoya el arco toral que da ingreso al crucero, se contempla el púlpito de hierro que debió sustituir á otro mas adecuado á la fábrica y gusto de este templo, y que se destruiria cuando se repararon los cuatro pilares de los arcos torales. En este tiempo debieron suprimirse tambien los *ambones*, para la lectura de las epístolas y evangelios. En la capilla de la nave colateral del Norte comprendida en este segundo cuerpo del templo, se halla situada la puerta que conduce á las criptas, en un todo iguales á los tres ábsides, cuya escalera (2) se halla alumbrada por una claravoya abierta en el pavimento de la nave del crucero, haciéndose de este modo fácil y cómodo el continuo uso que hace de ella el público para adorar á la Virgen de la Soterraña (3). Aquí es donde se enseña el rastro que dejó la serpiente al despren-

(1) Pertenecen hoy dia dichas capillas á los caballeros Orejones y Palomeques, á quienes las cedió la fábrica por la heroica defensa que hicieron en las torres contra los moros una de las veces que asediaron la ciudad despues de su restauracion definitiva.

(2) Tiene tantos peldaños como palabras el Credo.

(3) La tradicion refiere que dicha imagen se apareció en aquellos lugares en el siglo IX, reinando D. Ramiro I.

derse del judío y desaparecer de su vista, y este es el sitio donde fueron arrojados los cuerpos de los mártires.

El ábside mayor, destinado á *santuarium* y *presbiterium*, tiene el altar mayor ó *sacrificatorium*, adosado al retablo churrigueresco que sustituyó á otro mas elegante pintado en tablas (1). Dicho ábside se halla cerrado por un cancel enfrente al altar mayor, cuyo sitio se llamaba *porta santa*. Los ábsides menores, hoy capillas colaterales, debieron estar destinados en otro tiempo á *vestuarium*, *secretarium*, *thesaurus*, ó lo que es lo mismo, depósito de ornamentos y vasos sagrados, y *evangelium* para los libros de la iglesia, diplomas y privilegios, de donde tuvieron su origen los archivos y bibliotecas. Hoy día todo esto se halla refundido en este templo en un aditamento próximamente cuadrado, bajo el nombre de sacristía, construido en la escuadra esterior que forma la nave del crucero con la colateral del Norte, viniendo esta construcción posterior á interrumpir el bello dibujo de la planta descrita hasta aquí.

Otro aditamento, si bien de no escaso mérito artístico, termina esta planta. En la fachada del Sur existe un pórtico de ligera arquitectura y muy buen estilo, el cual se pensó continuar por Oeste y Norte, como lo indica el arranque de un arco que mira á este último punto cardinal. Su colocacion no está estudiada con los contrafuertes del muro del templo, y este es un defecto lastimoso y un indicio de que se atendió á lucir y aplicar en este sitio un proyecto no creado para él (2). Su pavimento, cubierto de sepulturas con inscripciones poco lejíbles, y escudos de los señores de Avila, hace creer era el sitio destinado al enterramiento de sus nobles. Además, el cementerio se extendía como lo indica la barbacana que existe en la fachada del Sur, adosada á uno de los contrafuertes de la nave del crucero por el sitio que hoy ocupa el muro de contencion de la carretera de Madrid, á unir por el Oeste con el pretil que se demuestra en la fachada del Norte, y terminar en el muro de la sacristía, como lo indican los varios sepulcros exteriores del templo, de los cuales nos ocuparemos mas adelante (3).

En las naves colaterales y en sus primeras capillas, hay practicadas dos buenas escaleras de caracol, construidas de piedra berroqueña, que suben á las dos torres, y á una tribuna que corresponde á la parte superior de la *Porta-Basilica*, la cual es de un gusto tan sencillo, que completa una obra llena de detalles y formas elegantes. En esta tribuna debieron, pues, colocarse en otro tiempo los cantores. Las otras dos escaleras abiertas en la nave del crucero facilitan la subida á las galerías altas ó *triforium*, y hoy sirven para subir á la armadura del pórtico y al órgano colocado al lado del evangelio, entre los dos pilares de la capilla en que se halla la entrada de las criptas ó confesiones subterráneas.

Descrita, pues, la planta, pasaremos á dar á conocer la fachada principal, siguiendo la numeracion de nuestros planos. Mutilada esta en una de sus torres por la accion del tiempo, profanada por los ignorantes y por el artista que

(1) Posteriormente, ya en el siglo actual, se mandaron llevar por D. Marcos Antonio Escribano Rubio, cura que fue de esta parroquia, y despues racionero de Málaga, á los tejados del pórtico para servir de *tabla ripia*, cuya profanacion artistica le hace digno de la censura de los hombres sensatos.

(2) Destinado á grandes procesiones y ceremonias religiosas el domingo de Ramos, se cubrian sus muros con tapices y colgaduras para recibir al clero de la catedral y ayuntamiento, que iba á dicho sitio á oficiar tercia, cantar el evangelio y predicar el sermon, despues de lo cual se llegaba la procesion á la puerta de la muralla, donde cantaban el *atollite portas* y continuaban á la catedral con la misma ceremonia á concluir el oficio divino: costumbre que fue abolida en 1582 por el obispo de Avila, D. Pedro Fernandez Temiño, conformándose con el rezo nuevo y ceremonial romano de S. Pio V.

(3) Esta costumbre de enterrarse los avileses en las inmediaciones de la Basilica, duró hasta el año de 1529 que se estableció la de hacerlo dentro del templo, y en su primer cuerpo, cubierto hoy tambien de escudos é inscripciones de la nobleza castellana.

logró interrumpir la línea angular del Sur con la prolongación del pórtico de otro género de arquitectura, de otra construcción, y sin visible necesidad, estaba destinada á ser tan simétrica y bella como lo es la posterior.

Nuestra alma se llena de indignación al ver maltratadas y poco menos que destruidas las archivoltas de la *Porta-Basilica* sembradas de ricos follages entrelazados con caprichosos animales de gracioso dibujo, y de colocación elegante, los cuales parecen salirse de la lacería afeligranada que los sujeta, y correr unos tras otros. Tal es la verdad y movimiento que en sus líneas les ha prestado el artista!.. Imposible parece que tanta belleza no hablase al corazón del mas ignorante!.. Dicha fachada se compone de un agrupamiento de tres cuerpos en su latitud: uno central que comprende la del pórtico ó nave principal, y otros dos que abrazan las capillas de los catecúmenos ó naves colaterales. El primero se compone de dos cuerpos que juegan en unas mismas zonas con los primeros y segundos de las torres, las cuales tenían antiguamente un tercer cuerpo, que hoy solo conserva la del Norte. Adelántanse las dos al cuerpo del centro cuatro pies geométricos, y se componen de otras tres zonas: la primera consta de agrupados contrafuertes que robustecen los ángulos de aquellas, y terminan en un variado juego de escarpes. Entre estos contrafuertes, un arco apuntado y abierto en el muro, á la altura en que principian los haces de los escarpes referidos, se superpone á estos, y cobija otros de medio punto y corto diámetro que arrancan de ligeras columnitas empotradas en el muro, las cuales ofrecen un efecto muy agradable, decoración que guardan interiormente los lienzos de las capillas de los catecúmenos. El segundo cuerpo de veinte pies de altura, se compone de dos arcos pareados y apuntados con un orden de archivoltas que descansan en ligeras columnas ó sobre el muro, en forma de pilastra. En el centro de estos arcos se ve una columnita exenta que recibe otros pequeños de medio punto, iguales á los descritos anteriormente, descubriéndose en este conjunto de huecos, arcos y columnas, hoy tabicados los unos y maltratados los otros, la forma de los ajimeces que nos prestaron los árabes de sus bellas construcciones. Corona este segundo cuerpo una imposta general, reparada en la torre del Norte cuando se reedificó el tercer cuerpo; obra tan original, que no hallamos nada con que compararla. Sus cuatro frentes son ligeras espadañas, unidas entre sí hasta cierta altura en que cada una ofrece una graciosa crestería de piedra berroqueña, dando á esta parte del edificio novedad y belleza. Por ser todo en este cuerpo curioso, lo son los tres arcos del campanario, iguales en cada uno de sus cuatro frentes, pues triunfando el central sobre sus laterales mas estrechos, cada cual termina con una archivolta inversamente colocada; y tanto en sus molduras como en las de las jambas del arco central, se ven dos ovarios presentando muy buen efecto de claro-oscuro; decoración que tiene tambien la imposta general sobre que descansa este último cuerpo.

El central de esta fachada se compone de un arco que juega con la altura de los primeros cuerpos de las torres, el cual con su forma apuntada, gana elevación suficiente para dejarnos ver en el interior del pórtico la *Porta-Basilica* de grande semejanza con la de Santa María en Toscanella, teniendo aquel en sus intrados un juego de flores que le enriquece. Sobre dicho arco, hay otro cuerpo de veinte pies de altura, y se compone de dos ventanas estrechas y altas, terminadas con arcos de medio punto, dejando entre sí otro espacio al que se unen con delgados y pareados juncos.

Cubre el interior del pórtico un casquete esférico, dividido en ocho lunetos con aristones de molduras reunidos en un florón colocado en la clave de esta bóveda. Descansan los aristones que parten de los ángulos del cuadrado que resulta en la parte superior de este pórtico, en ligeras columnitas empotradas y perdidas

entre los ángulos formados por los arranques de los arcos interiores, iguales al de ingreso en este pórtico. Debajo de estos, y en los muros laterales, se elevan sobre columnas adheridas dos arcos apuntados que dan ingreso á las capillas de los catecúmenos, cubiertas con bóveda por arista, y cruzadas de aristones semejantes á los del pórtico. Forma este en su planta baja un paralelogramo, efecto del orden avanzado de columnas y archivoltas que decoran la *Porta-Basilica*. En sus ángulos se contemplan cuatro columnas empotradas, dos de las cuales sostienen la primera archivolta de aquella, levantándose las otras dos hasta los arranques de los grandes arcos ya descritos. Sirven estas dos columnas de apoyo á otros dos contruados sobre los de ingreso á las capillas de los catecúmenos.

La puerta principal, cuya ornamentacion es de piedra blanca caliza, componiéndose los muros de arenisca como el resto del templo en su forma primitiva, consta de dos columnas de estrias espirales colocadas junto á las jambas. En el centro del intercolumnio, hay otra de igual forma que recibe al Salvador sentado, predicando el Evangelio á los apóstoles, colocados á uno y otro lado en columnitas que avanzan unass á otras poco mas de un pie. Sobre las cabezas de aquellos se hallan variados y caprichosos capiteles, de ejecucion muy esmerada con vichas y animales raros. Sobre estos se levantan ricas archivoltas con abundantes y riquísimos follages. Reciben por último el dintel de la puerta dos caprichosos y grandes leones que sujetan con sus tremendas bocas á otros tantos niños, despedazándolos con las garras, cuyo emblema recuerda la costumbre de administrar justicia en los pórticos de los templos antiguos *inter leones*, entre leones. Recibe el dintel en su punto céntrico un ancho capitel de menudas y delicadas hojas, por cuyos costados sacan sus cabezas dos valientes toros en muy gallarda postura, armonizando de este modo con los leones. Debajo de estos hay dos apóstoles adosados á las jambas, sirviéndoles de repisas dos leoncitos ya casi destruidos. Tiene en el centro de estos arcos figurados dos archivoltas gemelas, en cuyo tímpano hay un hongo, representándose dentro de los medios puntos dos pasages de la historia de Lázaro, ambos de alto relieve. El primero le figura en el acto de pedir limosna al rico avariento, á la sazón de contar este su caudal, echándole fuera de su casa los perros que la custodiaban. El segundo le representa muriéndose de hambre y miseria sobre un lecho de paja, mientras se ven en otra habitacion inmediata varios personajes sentados á una opípara mesa, y los ángeles bajan con un ropaje á cubrir las desnudas carnes del justo. Por último, completa esta riquísima portada una imposta llena de santos, separados por ligeros castilletes, sobre los que juega el antepecho de la tribuna alta de la iglesia, que pone en comunicacion ambas torres. Aparece dicha tribuna de forma semi-circular, cubierta de un casquete semi-esférico y entrante en el interior del templo, presentando por éste una forma curva agradable á la vista y de perfecto dibujo con las sencillas molduras que componen su antepecho y cornisamento. Descansa dicho casquete en dos pilastras empotradas en el muro y en otras dos columnas cuadradas y exentas, sobre las cuales voltean tres pequeños arcos. A uno y otro lado de este cuerpo central, curvo y saliente, hay practicados dos agimeces en el muro del templo que alumbran á éste y completan la tribuna sencilla y singular que presta no poca belleza y encanto al pórtico, coronándole con su elegante bóveda.

La fachada del Norte presenta un aspecto, no tan rico, pero sí grave, imponente y magestuoso con la elevacion tan notable que la permite tomar por esta parte la desigualdad del terreno, presentándose sus diferentes cuerpos, ya en primero, ya en segundo ó tercer término, con un claro-oscuro de muy buen efecto que completa la sencilla rampa con sus giros á derecha é izquierda, hasta ganar la suficiente altura para entrar en el templo. La puerta de esta fachada es esencialmente bizantina. Las cimbras de sus arcos unas son lisas, otras vestidas de

flores de lis y entrelazos. Arrancan estas de una imposta corrida con moldura viselada de igual dibujo, la cual descansa en cuatro columnas de mas diámetro que las de la *Porta-Basilica*, con sus capiteles llenos de vichas y animales raros. El frente de dicha puerta se halla reforzado en toda su altura con un aditamento de piedra granítica de distinto carácter en su forma y de molduras sencillas en su cornisamento greco-romano. Este refuerzo que corre en toda la longitud del muro visible de la nave colateral, está dividido en dos cuerpos de nueve y quince pies de altura próximamente en el embasamento y parte de los entrepaños que dejan los contrafuertes al subir hasta tocar en el tejado con un cuarto bocel por cornisa. Es esta en los entrepaños referidos primitiva, sencilla y de muy buen efecto, semejando á la que decora la nave principal por esta parte y por la del Sur; pero no tan rica como aquella, y mucho menos que esta. Consiste en un feston de arcos tangentes entre sí, apoyados en la base de un cuerpo sensiblemente piramidal, y debajo de cada arco una tosca hoja en forma de pezon. No es así ya la cornisa de la nave principal, pues aunque presenta el mismo feston, es mas perfecta la hoja de los arcos, y sustituye otra á los cuerpos piramidales que en aquella sirven de pechinitas á estos. Esta cornisa, destruida por la acción del tiempo en su mayor parte, tiene en su corona una moldura viselada con flores y otros dibujos, la cual se conserva en casi toda la línea del tejado y es parte componente de los trozos de esta que se hallan reparados. Su restauracion consiste en un filete inferior á aquella moldura viselada, en el que hay un rosario de menudas perlas, descansando en varios modillones, consolas ó canes abocelados de piedra berroqueña con tres perlitas en su centro.

Descritas, pues, estas cornisas, metodicemos nuestra descripcion, dividiendo en primero, segundo y tercer término esta fachada, para no perder ninguna de sus bellezas. El primero arranca de un modo gentil y audaz de la parte mas inferior del terreno, esto es, desde un punto mas bajo aun que el principio de la rampa de subida. Se robustece en su base con contrafuertes hasta la altura horizontal al arranque de los cuerpos en segundo término, cuya zona salva el contrafuerte del centro para terminar en la imposta inferior de la ventana practicada en este cuerpo y en su parte alta para alumbrar al crucero. A uno y otro lado de esta ventana, y hasta llegar á los contrafuertes corre una impostita viselada, como lo están casi todas las de este templo, tanto exterior como interiormente, que perfila en las aristas del muro y en los capiteles de las columnas empotradas que tiene aquella, en cuyos puntos voltean dos arcos, decorándose el exterior por una archivolta sencilla. Por último, concluye este cuerpo un frontis quebrantado por la salida de los contrafuertes que refuerzan los ángulos de este muro, compuesto de sencillas molduras apeadas en menudos dentellones y arcos. Este cuerpo primitivo tiene adosado el aditamento de la sacristia, cuyo exterior decora una ventana aspillerada que dá luz á aquella y otra de mas anchas proporciones correspondiente á la parte superior de la bóveda que la cubre.

Compone el segundo término la puerta, torre y muro de la nave colateral. Nada diremos de la puerta, puesto que anteriormente la hemos analizado. La torre presenta igual decoracion á la de la fachada principal, variando tan solo algun tanto su primer cuerpo, robustamente reforzado en su base, faltándole las columnitas empotradas de los arquitos gemelos, los cuales se hallan practicados en el muro. Habiendo ocurrido igual peligro en el arbotante de este lado que en el del Sur, reforzaron el muro, como hemos esplicado ya, creyendo que el deterioro dependia de su poca fuerza y robustez, á cuyo error debemos se haya adulterado esta parte del templo y cubierto una de las tres graciosas ventanas figuradas que hay en los lienzos intermedios á los contrafuertes, las cuales son semejantes á las descritas en la nave del crucero.

El tercer término se compone del muro de la nave principal con ventanas de medio punto en los lienzos que dejan los contrafuertes correspondientes á los del segundo. Este muro guarda una misma línea con el que sustenta la cúpula del crucero. Divídese este en dos cuerpos: el uno principia en el tejado del brazo de cruz al Norte, y concluye con una sencilla imposta en la zona horizontal del cablete de la bóveda alta, el cual tiene en su parte mas baja una ventana estrecha con cimbría de medio punto. El otro que embellece una sola ventana apuntada, cuyas archivoltas de molduras descansan en columnitas empotradas, tiene en su centro dos hojas de cristales unidas por otra columnita, sobre la cual se mira un óculo con un florón calado y trilóbulo. Termina este cuerpo alto una cornisa apeada por modillones curvilíneos que presentan en su frente un pentágono regular inversamente colocado. En este mismo término se dibuja el ábside, central y el del Norte, ambos lateralmente y decorados como veremos mas adelante.

Pasemos, pues, á analizar la fachada posterior llena de poesia, de unidad, de eurytmia y de conceptos filosóficos en una palabra. Los tres ábsides tan limpios en su dibujo, tan sencilla y ricamente decorados y de proporciones tan bellas, unidos entre sí por otra parte tan cariñosamente como lo puede estar un padre á sus hijos, no parece sino que simbolizan el santo misterio de una *Trinidad*, sobre la que se eleva un principio grande, sublime y santo, *un solo Dios verdadero*. Efectivamente, qué otra cosa puede representar la fisonomía artística del crucero, elevándose con límpido movimiento sobre los tres ábsides?.. Qué no dicen á la imaginación del hombre los brazos de la cruz, estendiéndose al Norte y Sur, representando el inconcuso principio de que la bondad de Dios es igual para todos sus hijos?.. Si esto no es así, qué significa el mudo lenguaje de aquellos muros, sin otro ornato que sus cornisas, el preciso para su conservación? Imposible parece que el arquitecto al ejecutar esta fachada, no quisiese demostrar que el hombre puede transmitir sus pensamientos y creencias á las rocas, hablando de este modo á la imaginación, á la memoria, á los hábitos y tradiciones del género humano. Hé aquí cantando el arquitecto en la piedra los versos del poeta. Pocas palabras mas añadiremos ya acerca de esta fachada decorada en su parte inferior por un estilóbato que nivela el plano del terreno para fundar sobre él tan sólido edificio realizando al par tan bellos pensamientos.

Delgadas columnas suben hasta las cornisas, interrumpiendo las impostas viseladas que rodean estos cuerpos circulares, tanto en el primero como en el segundo y tercer cuerpo. Decoran el primero tres ventanas sencillas en el ábside central, y una en los laterales, dando luz á las confesiones subterráneas. Igual decoración presenta el segundo cuerpo, á escepcion de aumentar el número de las ventanas en los ábsides laterales, semejando en su ornamentación y figura á las del crucero en la fachada del Norte, y adaptándose á su forma circular otra imposta á la altura de los arranques de las cimbrías de sus arcos de medio punto. Sobre estos cuerpos se eleva un tercero, sin otra ornamentación que dicha imposta, sirviendo de consolas ó canes á las cornisas de estos ábsides varias cabezas de raros animales, algunos reparados ya con igual dibujo que los descritos al analizar la cornisa de la bóveda superior en la fachada al Norte. Nada nos resta que añadir acerca del crucero, igual en un todo por sus cuatro frentes, sino que las cruces de S. Juan que se elevan en sus ángulos y sobre su cubierta, le dan una originalidad caprichosa, girando en el vértice piramidal del tejado la veleta con que termina.

La fachada del Sur, igual á la del Norte en su forma primitiva, tiene delante de sí el pórtico descrito en planta, aunque su vista es singular, efecto de la ligera construcción y forma de los cuatro compartimientos en que se divide. Unense estos por ligeros haces de columnitas cortadas en diferentes puntos de su altura por anillos compuestos de junquillos y filetes. Levántanse sobre estas columnas

doce arcos de medio punto, cuyas cimbras, tanto exterior como interiormente, se forman de otros haces de junquillos sumamente bellos. Los machones que dividen estos cuerpos, se hallan también anillados próximamente en sus tercios como los grupos de columnitas. La cornisa de este pórtico, se compone al coronar los arcos de modillones ó canes iguales á los de la cúpula del crucero, y de unas sencillas molduras en los macizos. Su construcción es de chapas de piedra granítica de medio pie de espesor, las cuales forman en sus cuatro frentes los paramentos exteriores de unos cajones macizados de hormigón.

La puerta de entrada á la nave colateral, es mucho más rica que la del Norte, si bien su género de arquitectura es el mismo. Consiste en un orden de arcos de diferentes diámetros de menor á mayor, decorados los unos con flores y cintas, y los otros con un junquillo en su arista, y el resto de su frente liso. El menor, que es el que da entrada al templo, tiene en su clave el *lábano* de Constantino con el alfa y omega; descansa en unas consolas que sirven de guardapolvos á dos estatuas sentadas enfrente una de otra en las jambas de la puerta. Una es la Virgen que escucha á un ángel colocado debajo del arco inmediato, anunciándole será madre del Mesías. La otra, parece ser el rey David, al cual siguen otras dos figuras adosadas á las pilastras de los otros arcos, las cuales parecen representar á S. Joaquin y Sta. Ana presenciando asombrados aquel suceso. Estos personajes han debido estar acompañados de otros según indica el paflon que tiene la pilastra en que el arco exterior se apoya. Los capiteles de las cuatro columnas que decoran esta puerta son muy raros, figurando uno de ellos dos leopardos que se encuentran de frente y bajan las cabezas en ademán de combatir.

No son menos bellos los capiteles de las columnas empotradas en las ventanas altas figuradas en el muro del pórtico, llenos de vichas y grotescos con enroscadas colas que suplen á las hojas de acanto, con las cuales tocan unas toscas é imperfectas volutas. La cornisa de la nave alta consiste en un festón de arquitos iguales en cuyo centro se ven cabezas de toros, leones, caballos, leopardos y otra porción de animales, que tienen cada cual debajo de sí una flor distinta, formando un juego muy vistoso con las consolitas en forma de hojas en que descansan los arcos, los cuales se hallan coronados de la moldura viselada de que hemos hablado ya tantas veces. Descrita, pues, la parte exterior del templo, vamos ahora á hacerlo igualmente de la interior.

Consta la nave principal de tres cuerpos divididos en otros seis compartimientos cubiertos de bóvedas por arista, que separan arcos ojivales, determinando la altura de aquellos. Estas bóvedas se ven cruzadas de aristones de molduras, atados en su clave por un florón. Los lunetos con una pequeña inclinación determinan en los muros laterales las altas ventanas, que alumbran con débiles tintas este cuerpo céntrico, cuyo conjunto produce un efecto agradable en el ánimo de los espectadores. Arrancan estos arcos y aristones, reuniéndose en los puntos que dividen los espacios, de diez plintos, que descansan á su vez sobre los capiteles y pilastras que ascienden desde los estilóbatos de los pilares. Dichos capiteles, unidos entre sí, forman un semi-exágono cubierto de hojas de roble bastante salientes. Una imposta general corona el segundo cuerpo en cuyos espacios se ven doce agimeces encerrados cada cual en un arco rebajado de muy buen efecto. Otra imposta general corona el primero, que es casi tangente á la cimbra de los triples arcos que unen entre sí los pilares. Estos en planta son unas cruces griegas sobre un estilóbato circular de nueve pies de diámetro. En las estremidades de sus brazos hay empotradas unas columnas con capiteles bizantinos: una de estas con toda la altura del primero y segundo cuerpo, ascendiendo hasta los arranques de la bóveda alta como queda dicho; las otras tres son iguales, descansando en ellas igual número de cimbras de triples arcos, que unen entre sí á los pilares y á estos con los muros de las

naves colaterales. Hállanse estas cubiertas de bóvedas por arista fabricadas de ladrillo, perfectamente revocadas imitando el dovelaje de piedra. Tienen en su clave pintados unos ramos bizantinos de varios colores. En cada una de estas capillas y en el muro hay una ventana figurada que juega con las del pórtico, si bien son mas estrechas las de este.

Cuatro grandes arcos torales, apuntados y contruïdos de piedra granítica, dan ingreso al crucero y al *Santuarium*. Apean aquellos otros de mayores dimensiones y de medio punto á los que por su mal estado inscribieron los referidos de ojiva. Asientan estos en tres pilares cilindricos rodeados de delgadas columnas y en otro de cruz latina de grandes dimensiones. Los capiteles de estas columnas de restauracion se enlazan unos á otros con hojas y flores toscamente labradas. Elévase sobre dichos arcos el crucero cubierto con una bóveda vaida sumamente bella, con aristones de piedra. Cierra la clave un floron de talla, del que parten por los lunetos y aristones unos elegantes ramos pintados de varios colores matizados de oro. En los cuatro lunetos correspondientes á los frentes del crucero, se reproducen las ventanas exteriores, resultando de este modo que los casquetes esféricos corresponden á los ángulos del cuadrado. En ellos se forman otros cuatro lunetos mas pequeños, dando una forma ochavada á esta elegante cúpula. Descansan sus aristones sobre una imposta general que apean varias consolas con mascarones en los puntos correspondientes á los arranques de aquellos, y en los ángulos unas pequeñas columnas que descansan sobre capiteles y pechinas con mascarones iguales á los anteriormente citados.

Los brazos de la cruz están cubiertos de bóveda de cañon seguido, que interrumpe en cada lado un arco de medio punto levantado en dos columnas empotradas en los muros de Este y Oeste, sirviendo para dividir las naves colaterales de los brazos del crucero. Dan entrada á estos por aquellas dos arcos apuntados, que estriban en columnas empotradas en los pilares de los arcos torales y en los muros exteriores. Cubren los tres ábsides en su parte anterior otros tantos cañones de bóveda, y en la posterior se desarrollan en planos semi-circulares, cubiertos con cascos esféricos. En los muros laterales del *Santuarium* hay cuatro ventanas figuradas con columnas adheridas á sus ángulos, viéndose levantarse en los espacios que median entre ellas otras mayores que suben hasta el arranque del cañon, y ostentan unos capiteles muy curiosos: uno de ellos figura un elefante en accion de caminar con un castillo en el lomo, el cual sustituye á las hojas y volutas. Dichas ventanas terminan en cimbras de medio punto y una archivolta sencilla, ornando tanto el arranque de estas, como el de la bóveda que cubre este espacio, dos impostas viseladas.

Los ábsides menores tienen en su embocadura unos arcos de medio punto como los de las capillas de las naves colaterales, é igual decoracion interior que el central; pero tanto sus muros como sus bóvedas, se hallan manchados de un jaspe poco grato y de colores ordinarios, viéndose pintados en los cascos esféricos de estas capillas á S. Antonio de Fadua y á S. Francisco de Paula rodeados de ángeles y querubines.

El pórtico se halla cubierto de vigas bastante unidas, apoyadas en zapatas de madera que descansan en una carrera colocada en el muro exterior, y en el interior en otras que estriban á su vez en carreras entregadas en los costados de los contrafuertes, contribuyendo no poco estas últimas á destruir el efecto de los arcos de las ventanas figuradas en la parte alta de aquel.

Las capillas de las naves colaterales están cubiertas en su parte superior por unos arbotantes corridos, sumamente fuertes y cargados en sus enjutas, de los cuales nos haremos cargo en su lugar correspondiente.

CAPITULO QUINTO.



Sepuleros que encierra la Basilica. — Sepuleros del exterior.

PUESTO ya término á la descripción total del templo, parécenos bien dar una ligera idea del moviliario que contiene, el cual en su mayor y principal parte consiste en varios sepuleros colocados, tanto en el interior, como en el exterior de la Iglesia.

Principiando, pues, esta tarea, observaremos que en la capilla de la nave colateral del Sur, comprendida en el segundo cuerpo del templo, hay un retablo churrigueresco dedicado á las hermanas de S. Vicente, en memoria del sepulcro que tenían en aquel sitio hasta que fueron trasladadas al de su hermano, que ocupa otro preferente en el crucero, y verticalmente al parage donde fueron arrojados los cuerpos de los santos (1). La planta de este sepulcro es un paralelogramo circundado de un estilóbato de piedra, en cuyos ángulos se elevan cuatro columnas de lo mismo, pintado todo imitando al jaspe. Cierra una verja de hierro los espacios entre aquellas, que termina en la mitad de los fustes, si bien se conoce que en otro tiempo ha subido hasta el entablamento que descansa sobre dichos apoyos angulares. El entablamento se compone de un cuadrado cubierto con una cornisa viselada, en cuyo filete se mira un órden de círculos con cuatro lóbulos tangentes entre sí. Contémplase en el visel un follaje de hoja de parra, que se estiende en toda la parte que figura el friso. En la que describe el arquitrave, hay un dibujo de mazonería muy vistoso con castilletes intermedios y en los ángulos, terminando los de estos en la corona del entablamento. En los centros de los frisos se ven en unas flores con ocho lóbulos los escudos de los Reyes Católicos. En los ángulos, en igual forma; los de los nobles Dávila, Braquemontes, Rengifos, Aguilas, Valderábanos y Arias Dávila; y por último, en los centros de los viseles se contemplan los del Pontífice, Obispo de Avila, D. Martin de Vilches y Cabildo de la ciudad.

Termina la parte superior de este entablamento un elevado chapitel cubierto de escamas doradas, como lo son todos los dibujos de este cuerpo alto, en cuya cúspide se eleva el arcángel S. Miguel. En el interior de este cuerpo descrito, se halla la parte tumularia, compuesta de otros dos de yesería. Descansa el primero

(1) En dicho sepulcro se hacian juramentos, cuya costumbre quedó abolida por las leyes de Toro en el reinado de los Reyes Católicos.

sobre una arcada, cuyo mayor lado consta de cuatro arcos con cinco lóbulos, y su menor de dos arcos trilóbulos. Las columnitas de estos son pareadas en los intercolumnios; pero se presenta una sola de frente y dos en los ángulos, resultando haber en cada uno de estos un grupo de cuatro columnas. En el centro de los lados menores hay una exenta, y la del Oeste tiene por fuste una cariatide. Los fustes de las demas, ó son lisos, ó cubiertos de lazos, ó estriados en forma de espiral con capiteles muy raros. Sobre estos, en los ángulos, hay en cada frente una hornacina con dos Apóstoles, y en los de los intercolumnios seis profetas. En el frente, que corresponde á Oriente, y en uno de sus ángulos, se miran acostados los Reyes Magos y un ángel que les anuncia el nacimiento del Mesías, los cuales en el ángulo opuesto aparecen en camino hácia el Portal de Belen, que situado en el mismo frente, y en su segundo cuerpo, se vé á la Virgen debajo de un dorado dosel con Jesus en las rodillas, adorado por los régios viajeros. A la izquierda de la Virgen se contempla á S. José sentado y dormido sobre la palma de la mano aplicada á la mejilla. En el otro frente de este segundo cuerpo aparece el Salvador debajo de un dosel igual al anterior, sentado y apoyado en una concha totalmente abierta, en la que se dibuja una aureola crucífera y dorada; tiene con la mano izquierda un libro abierto que apoya en la rodilla, y la diestra levantada. A sus pies dos grandes grifos le miran y enseñan en sus garras otros dos libros tambien abiertos. En los frentes longitudinales de dicho cuerpo se ven en distintos cuadros la vida de los Mártires desde que S. Vicente fué presentado á Daciano, hasta que el Judío les construyó los sepulcros. El primer cuerpo tumulario tiene en su parte interior cuatro compartimientos que dividen tres arcos apuntados y revestidos de lóbulos, que dan una idea del esmero y proligidad con que se hizo este sepulcro, costado por los reyes, pretados y nobles que en el mismo se muestra por sus distintos escudos (1).

Otro sepulcro hay adosado á los muros de la nave del crucero y trozo del Sur, que contiene el cuerpo de S. Pedro del Barco, en cuya inmediacion se contempla una losa con la huella de la caballería que dicen condujo el cuerpo del Santo, é hizo dicha señal para demostrar que era aquel el sitio preferido por él mismo para su enterramiento, cuya huella se halla cubierta con una rejilla de hierro. Dicho sepulcro, de arquitectura greco-romana, consta de un intercolumnio de orden compuesto, pintado de colores, doradas sus molduras y maderas con un esmero y perfeccion notable, siendo lástima grande que un cimborrio desproporcionado le corone.

Concluye por último, este catálogo de santos sepulcros, una humilde sepultura, en la que está enterrado el judío á quien se atribuye la fundacion de este templo: pudiendo asegurarse que dicha parte de la Iglesia encierra una multitud de tradiciones y recuerdos religiosos que con dificultad podrá tener otro templo tan humildemente considerado como lo ha estado este hasta ahora, objeto siempre de la distincion y aprecio de tantos Monarcas, Prelados y nobles de Castilla (2).

(1) En dichos arcos interiores se halla suspendida la tabla en que se cuenta dejó el obispo don Martin de Vilches señalada la palma de la mano ensangrentada, segun la sacó del sepulcro, cuando dudando de si efectivamente se hallaban en él los cuerpos de los Mártires, principiaron con gran ceremonial las escavaciones, y un humo denso obligó al prelado á suspenderlas, metiendo en seguida la mano para ver qué era lo que sucedia, y la sacó en los términos citados, con grandes convulsiones, por lo que se determinó no continuar aquellas, teniendo por seguro estaban allí los cuerpos de los santos, en cuyo honor se erigió en seguida el actual sepulcro.

(2) Como así tambien de Santa Teresa, que en su tránsito del convento de la Encarnacion en el año de 1562, para fundar el que hoy lleva el nombre de las Madres, y la órden de Carmelitas descalzas, entró en S. Vicente, y bajando á la cripta principal, hizo su descalcez y en esta forma caminó hasta su destino.

Otros diferentes sepulcros, restos del antiguo cementerio, se hallan exteriormente adosados los unos á los muros y los otros practicados en estos (1). En el espacio que dejan entre sí los contrafuertes del muro de la nave del crucero, en la fachada del Sur, hay un grupo de tres sepulcros de piedra granítica, su ornamentacion constando de tres compartimientos iguales, compuestos de otros tantos arquitos semejantes á los del pórtico, apoyados en unas consolas suspendidas en el aire, en forma de un florón. Estos cuerpos se dividen en filetes agrupados que corren de abajo arriba terminando en el arquitrave del cornisamento teniendo sobre sí, y en el friso del mismo, unos escudos con un águila rampante, lo que nos induce á creer se hallan allí enterrados D. Alvaro y D. Fernando de Estrada. El friso se compone de arcos apuntados y tangentes entre sí. Su basamento consiste en tres tableros con un entrelazo de relieve (2). El otro sepulcro del pórtico que se halla adosado al exterior de la capilla de los catecúmenos en la misma fachada del Sur, del gusto que los anteriores, es mas esbelto por descansar en un estilóbato mas gallardo y ser sus formas mas ligeras. Los otros dos grupos, de otros tantos sepulcros cada uno, situados al Norte y Sur, en el muro de la nave del crucero, debajo del pórtico, y en el de la sacristía que miran al Oeste, no ofrecen nada de particular, consistiendo cada cual en dos arcos pareados y apuntados, cuya clave corona una hoja abierta en su cúspide. Los del Norte tienen en su parte alta una inscripcion en mármol que no hemos tenido tiempo de leer, la cual excita la curiosidad del que la observa. Los del Sur tienen en su timpano un escudo con trece estrellas.

Todos estos sepulcros exteriores son enterramientos de los Cimbrones, Braquemontes, Salazares, Silvas, Orejones, Palomeques, Esquinas, y los nobles Alvaro y Fernando de Estrada, viznietos del adalid Sancho de Estrada, progenitor de la casa de los Aguilas, marqueses de Villaviciosa.

(1) Cuéntase que en 1329 se macizó de cal y canto uno de los sepulcros que habia en el cementerio de S. Vicente por mandato del Ordinario, á consecuencia de un caso portentoso que sucedió en dicho sepulcro. Parece que un caballero, no hallando medios de vencer la virtud de una noble señora, determinó acabase la violencia lo que el ruego no habia conseguido. Esta accion tan villana, era consultada con otro caballero amigo íntimo suyo, sentados ambos en la oscuridad de la noche, cuando sintiéndose levantar por la losa en que se hallaban, creyó uno de ellos era efecto del miedo y cobardía del otro. Mas pronto se convenció el incrédulo de que no eran verdad sus recelos, pues elevándose mas aun la losa, les hizo dar con la cabeza en la bóveda ó lucilo del sepulcro. Entonces confusos entraron en la ciudad y preguntado quién se hallaba enterrado en aquel paraje, averiguaron serlo un abuelo de la señora á quien se galanteaba, de cuyo propósito se arrepintió é hizo una vida ejemplar en lo sucesivo el atrevido caballero.

(2) Inmediato á estos sepulcros, y en el contrafuerte de la izquierda, hay una imágen llamada Nuestra Señora de la Guia, en cuyo sitio existió en lo antiguo otra de San Vicente, á las cuales iban los caballeros de Avila á dar gracias, antes de entrar en la ciudad, por las batallas que ganaban, y antes de ir á campaña verificaban igual ceremonia declarando que todos sus vencimientos, prosperidades y sucesos, eran efectos gloriosos de los mártires.

CAPITULO SESTO.

Modificaciones que ha sufrido este templo.

SIGLO XIII.—D. ALONSO EL SABIO.

YA hemos indicado que la Basílica de S. Vicente ha sido objeto en los pasados siglos, de la predilección de varios ilustres monarcas, sufriendo por tanto diferentes restauraciones, y haciéndose en ella importantes aditamentos, como se demuestra por su planta.

El pilar cuarto de la derecha, el quinto de ambas naves colaterales, y los cuatro en que los arcos torales, se elevan, no dejan la menor duda de haber tenido antigua y notable variación en su construcción, en su forma y en su estilo. La cruz griega, en unos más y en otros menos, fue reemplazada por cuerpos circulares con delgadas columnas empotradas en su alrededor: uno de los distintivos más evidentes de la primera época del gótico primario. Su construcción de piedra arenisca, fue sustituida con la granítica, y sobre los dichos pilares se voltearon las cimbrias apuntadas é inscriptas en las de medio punto, que amenazaban, tal vez por su escasa dovela, venirse á tierra con tan interesante parte del edificio. Entonces también se reedificaron las dos bóvedas de las últimas capillas de ambas naves colaterales, terminando de este modo obra tan arriesgada y de tanta consideración, llevada á cabo felizmente. Lástima grande que entonces, como casi siempre que ha sido reparado este templo, no se atendiese más que á robustecerle, y no á conservar su estilo primitivo, objeto de toda nuestra solicitud. Esta y no otra debió ser la causa no pequeña é importante que llamase la atención de reyes tan santos, sábios y solícitos. Y tanto más lo creemos así, cuanto que sino referimos á esta época tan importante reparación, no hay el más leve indicio que nos conduzca al verdadero término, siendo lógico el creer que San Fernando cediese para este objeto en el último año de su reinado las tercias de S. Yagüe de Arañuelo, y que su hijo diese cumplimiento á su voluntad, pues no parece verosímil que en 1252 hiciese aquella concesión S. Fernando, para que se levantase de nueva planta un templo que su hijo *había de fallar mal parado en muchas de maneras.*

D. Alonso llevó á cabo una reparacion tan notable; y tal vez se hiciera en sus dias la labor de la *Porta-Basilica*, tan parecida, como dejamos anteriormente notado, á la de la iglesia de Sta. María en Toscanella del siglo XIII.

Tambien debió pertenecer á esta misma época la parte superior de la cúpula, en donde se manifiesta ya un nuevo desarrollo del arte, apareciendo en sus ventanas la forma ojival completamente desenvuelta. Es probable, que al hacerse esta modificacion de tan interesante parte del edificio, se hubieron de tener presentes las formas totales y primitivas de ella, puesto que el desarrollo del arte ojival á que hemos aludido, es mas sensible en los pormenores, y en las líneas que describen las referidas ventanas.

SIGLO XIV.—D. ALONSO XI.

Avanzando mas aun, entraremos en el siglo XIV, en el que consta del libro del Becerro de la parroquia, que fue reedificada otra vez la Basilica. Esta reparacion (1) consistió por el exterior en la construccion de los contrafuertes de piedra granítica que se observan en la fachada del Norte, y en los cinchos que en el interior se ejecutaron de fábrica de ladrillo, en arcos de medio punto, para apearse con estos el pesado arbotante, y con aquellos reforzar el muro en que descansa este. Natural era prodújese tan notable resentimiento un arbotante, cuya viciosa construccion comprometa la seguridad del muro, siendo por otra parte innecesario para contrarrestar los empujes de la nave principal, pues aunque hubiera sido preciso para la seguridad de esta nave, no debió construirse en toda su longitud. Al fin hubo de acudir al remedio; pero ¿de qué modo? sin comprender el mal. Creyóse que existia este en la poca resistencia del muro donde estribaba el arbotante, y le reforzaron de tal modo, que se adulteró la decoracion exterior, sin destruir radicalmente la causa de tan lamentable suceso. Dejaronla en pie; pues apeada con los cinchos notados una mole informe que hacia y hace un leve servicio, cual es, recibir sin armadura la cubierta y no prestar ninguna utilidad á la fábrica, no se logró el intento apetecido. Entonces satisfechos, sin duda de un procedimiento semejante, construyeron el pórtico en la parte opuesta, para que sirviese con su multitud de maderos, de contrafuerte al muro en que descansa el arbotante del Sur, y al propio tiempo que precavían para los sucesivos igual resentimiento que en la otra nave, quisieron sirviera de ornato y comodidad para las procesiones (2). Esta multitud de hechos no prueban mas, sino que no se comprendió la causa de la ruina, y que de error en error fueron adulterando el templo por el Norte, sin lograr otra cosa de provecho que contener aquella, sin dar fuerza á la bóveda, gastándose infructuosamente respetables cantidades en conservar el referido arbotante que debieron destruir sin dilacion alguna.

Por lo que respecta á la fachada del Sur, el conflicto de hoy dia es la respuesta mas elocuente que podemos dar á los que dudaren de nuestras aseveraciones. Ambos casos pudieron impedirse entonces con llevar á cabo lo que hoy tenemos el honor de proponer despues de un meditado y profundo estudio, que robustece

(1) Cuéntase indicó la necesidad de hacerla un endemoniado en la ciudad de Segovia.

(2) Dicen se verificó en este pórtico, y á principios del siglo XV, un desafío entre el corregidor de Avila y el provincial de los Franciscanos, el cual llevó al duelo para que riñese por él á su cohe-ro que era quien habia hecho una muerte, motivo de dicho suceso.

nuestra opinion de un modo que nos da fuerzas para esclarecerla en el terreno de la ciencia y de la discusion, si llegara este caso. Mas antes de descender á tan importantes pormenores, concluyamos el exámen que nos hemos propuesto hacer de las distintas reparaciones y aditamentos de este templo.

SIGLO XV.--JUAN II.--REYES CATOLICOS.

Por los años de 1440 fue restaurada la torre, y en 21 de junio, en la ciudad de Valladolid, dió licencia para pedir limosnas con este objeto el Cardenal D. Juan de Cervantes, Administrador perpétuo del Obispado de Avila. Debieron repararse en dicha época los canes de los tejados, en los cuales se observan las mismas perlas que tienen las jambas y cimbrías de los arcos en los cuatro frentes de la torre.

En el año de 1465 se construyó con limosnas de los Reyes Católicos, prelados y nobles de Avila el sepulcro de los mártires. No existen en todo el siglo XVI documentos por donde se saque el haberse hecho obra alguna en esta Basílica. Solo se encuentran relativos al

SIGLO XVII.--D. FELIPE III.--CARLOS II.

En 1610 se construyó el sepulcro de S. Pedro del Barco con limosnas del ayuntamiento y obispado de Avila, bajo la direccion y proyecto de Francisco de Mora, arquitecto de Felipe III y discípulo del grande Herrera.

En 1672 se subió la virgen de Soterraña al Santuario para el revoco de su capilla, colocacion del nuevo retablo, cancel para el mismo, entarimado de la cripta central y apertura de dos ventanas en ella. En dicha época debieron tambien renovarse los retablos de la iglesia (como sucedió con los de otros muchos templos de la ciudad) por dos hermanos tallistas, en cuya memoria existe en Avila una calle con dicho nombre.

SIGLO XVIII.

No consta se hiciese en este siglo, y esto sin fecha determinada, otra reparacion que la del pórtico por el arquitecto de la academia de la Concepcion en Valladolid, don Fr. Antonio de S. José Pontones, natural de Liérganes, en las Montañas de Santander, el cual llegó á ser arquitecto de S. M., por la ejecucion de la mina subterránea que comunica al Monasterio del Escorial con las casas de oficio. Aquella reparacion no debió consistir en otra cosa que en el apeo de algunos haces de columnitas para renovar sus bases con bastante esmero y valentía, aunque segun se pretende, dicho monge fue el que prolongó el pórtico hasta donde hoy se halla, dato que para nosotros carece de fundamento.

SIGLO XIX.--DOÑA ISABEL II.

Estado actual del Templo.

Encargados por el señor intendente de la provincia de Avila de la formacion del proyecto y presupuesto necesario para la reparacion de la nave colateral del Sur, hicimos un prolijo reconocimiento del templo, comprendiendo desde luego la inmensa responsabilidad que sobre nosotros echábamos, al aceptar la honrosa comision que se nos cometa. Consideraciones de no poca estima, sin embargo,

nos halagaban, impulsándonos en un camino, del que no nos era dable separarnos sin merecer el dictado de negligentes en el desempeño de nuestra profesion, ingratos con nuestro pais y nuestra provincia, y sobre todo dignos de reprension para con una corporacion que al honrarnos con el título de arquitecto, nos habia impuesto graves deberes. Conocimos, en una palabra, que el hombre en nuestra posicion actual, no pertenecia á sí mismo, sino á la sociedad, y no vacilamos un momento en aceptar este cargo con decision y entusiasmo. Ni podiamos ser indiferentes ante el deseo de dar á conocer un tesoro de las artes en nuestra provincia, tesoro que al emprender nuestra carrera en 1837, habia excitado nuestra imaginacion y curiosidad, dejándonos gratamente impresionados y con el deseo de adquirir los conocimientos necesarios para comprender sus bellezas. Ese dia habia llegado providencialmente, como un rico manjar presentado en la mesa de las artes.

Así que, en 16 de octubre, en medio de la crudeza de la estacion que entonces hacia, con vientos, nieves, lluvias y frios, elementos que parecian conjurarse contra nosotros para demostrarnos la debilidad de nuestras fuerzas, la osadía de nuestra empresa, comenzamos las primeras operaciones con toda prolijidad y conciencia artística, para poder obtener buenos resultados, no tan solo en la resolucion del problema mecánico que á nuestra vista se presentaba, sino tambien para dar á conocer al Gobierno de S. M. la importancia del templo, prestando un servicio al pais y á su historia monumental, si lográbamos dejar descritas sus bellezas, por los procedimientos geométricos, revistiéndolas con las galas de las medias tintas, evitando de este modo el perder tal vez un dia, y lo decimos con dolor, hasta el último recuerdo de una de las brillantes páginas de nuestra pasada cultura. Concluidas las operaciones del levantamiento del plano de la Basílica, no tan solo de su planta, sino de sus cuatro *fachadas* y dos cortes generales, procedimos al exámen de la nave ruinososa, hallándola en un estado verdaderamente lastimoso. Investigadas las causas, adaptada la plomada en el exterior en todos los arcos y macizos del pórtico, vimos que aquellos, y los haces de sus columnas, tenian desplomes de dos á once pulgadas, que comprometian ya su seguridad de un modo agravante, á causa de estar unida la arcada al muro interior del pórtico por un espeso atado de maderos en la cubierta de este, hallándose entregados á la robustez del muro en los puntos en que se verifican los empujes de las bóvedas de las capillas y de los arbotantes. En esta estensa línea de maderos se hallan desunidos los materiales, y el muro expuesto á un próximo rompimiento en su parte superior, habiendo girado en su inferior sobre algunos puntos correspondientes á una zona próxima á su base, con una inclinacion insignificante de una á seis pulgadas, como se ve en los estudios núm. 1.º y 2.º, plano octavo, que representan los cortes longitudinales del pórtico y de la nave ruinososa. El arbotante se ha llevado en su desplome la bóveda de la tercera capilla dejando á la cuarta en completa ruina y resentidas las inmediatas.

Evidentemente se ve que dichos empujes se transmiten á los arcos del pórtico por medio de los citados maderos, cuya procedencia vamos á manifestar en breve.

Un arbotante de ciento veinte y un pies de longitud, cuya cimbría se forma de radios próximamente de diez y ocho á diez y nueve pies, y cuyos centros se hallan en una zona inferior al intrados de las bóvedas de las capillas levantándose en el centro del muro, deja debil á este en su parte superior y puntos mas próximos de resitencia, no pudiendo menos de producir resultados desastrosos, tanto mayores, cuanto que el punto de ruptura de dicho arbotante, situado en los 45º próximamente, baja en el presente, caso mucho mas por la situacion del diámetro en que termina la cimbría, aumentándose por lo tanto la potencia, tan considerablemente co-

mo disminuye la resistencia, al propio tiempo que se verifican los empujes lateralmente.

Pero estas causas suficientes por sí solas á destruir el equilibrio de los cuerpos mas bien combinados, tienen otra inseparable que dá á conocer la ignorancia lamentable de los principios mecánicos que presidió á la construccion de esta bóveda. Grandes piedras de doce y catorce arrobas de peso rellenan sus enjutas, no solo hasta el tercio, que es lo que se juzga necesario, sino mas adelante hasta la clave, para formar de este modo la pendiente de la cubierta y servir de asiento á la teja. Robustecidos los apoyos en que estriba la nave principal de veinte y tres pies de diámetro, con ocho y dos tercios de pie de espesor, y siendo dicho diámetro demasiado corto para la resistencia que prestan aquellos; aligerados por otra parte los empujes por la forma de los arcos apuntados que determinan la luz de la bóveda principal, no era de esperar necesitase un arbotante tan fuerte en que la resistencia se supusiera en relacion con el espesor en todas sus partes. Réstanos tan solo para hacer ver cuan fundadamente juzgamos lo innecesario que es dicho arbotante, hacer presente que en las operaciones verificadas con la plomada en el muro de la nave principal, tanto por el *triforium* ó galería alta, como por encima del tejado, hallamos el muro en verdadero equilibrio, á pesar de haber faltado las condiciones que se supusieron para la existencia de este, al ejecutar el arbotante, pues roto y apeado en casi toda su longitud, hundido en gran parte de ella, no presta ni puede prestar hoy ningun servicio y sí causar considerables daños. Y por último, si necesitaba arbotantes la nave principal, puntos notables tiene y evidentemente determinados á los cuales se refieren y trasmiten solamente los empujes de sus arcos. Son aquellos tan claros por la naturaleza de la bóveda, que al primer golpe de vista se pone al corriente el profesor menos experimentado. Las bóvedas por arista tienen sus empujes en direccion de aquellas; terminan estas en cuatro puntos; luego estos son y nada mas que estos, á los que hay que aplicar la resistencia. Si los arbotantes se hubieran construido en los puntos de aplicacion de aquellos empujes que corresponden á los pilares; puntos en que se reunen tres arcos á la vez, cuales son los de las capillas correspondientes y el divisorio de los espacios de la nave, hubieran tenido oportunidad, ya que les faltara la condicion de ser necesarios; pero construir un arbotante tan estenso con principios tan erróneos, dando contraresto á lo que no lo necesitaba; y si era preciso este, evidentes estaban los puntos de aplicacion: solo un muro de un espesor tan considerable, como todos los de su época, ha podido resistirlo tantos siglos.

Por esto nos hemos lamentado de la reparacion que se hizo el siglo XIV, en el arbotante opuesto, olvidándose razones tan obvias. Entonces, si se hubiera escogitado el medio de destruir el arbotante y poner en práctica el sencillísimo método que ahora tenemos el honor de proponer, se habrian evitado obras inoportunas, que se hicieron con gastos no pequeños, y con pérdida del carácter del edificio por una y otra parte de Norte y Sur; pues de aqui debió ocurrir el pensamiento de ejecutar el pórtico, dando por este medio contrarestos horizontalmente al muro y al arbotante de esta fachada.

Fáltanos tan solo para concluir este largo informe, hacer la esposicion razonada de nuestro proyecto, fundado en sencillísimos principios de construccion; no sin consignar *antes lo urgente que es por lo menos destruir el arbotante, y con él las causas agravantes de la ruina.* Conocidas estas, demolido aquel, desamparado el muro, escepto en los arcos de su enlace con los pilares, y destruida su parte superior hasta la imposta general, que decora los entrepaños en su longitud, observaremos su estado con la prolijidad debida, hasta cerciorarnos de que existe verdadera trabazon entre sus partes, y si nos hiciese algun movimiento lateral,

apeado convenientemente, procederemos á recalzarle en la forma que se espresa en el estudio primero, marcado con la tinta morada, cuyo aditamento consiste en un muro de siete á ocho pies de altura, en los espacios que dejan los contrafuertes, guardando en estos la misma línea hasta una altura igual á la imposta sobre que descansa la cimbría de la puerta del Sur. Terminan estos contrafuertes con una pequeña imposta, cuyo visel deberá ser labrado del mismo modo que aquella, la cual cubrirá un talud, con objeto de hermanar totalmente esta reparación con el resto del edificio. Varía esta decoracion al acercarse á la puerta citada, conservando el carácter de sus ricas cimbrías, siendo no pequeña lástima que el excesivo coste de su construccion nos impida llevar á cabo un pensamiento, que convertiria este pórtico en un verdadero museo heráldico. Construidos unos asientos en los espacios notados, podrian colocarse en sus respaldares los diferentes escudos que encierra esta ciudad, conocidos los unos, olvidados los otros, pero todos importantes. Uno y otro sistema guarda una misma línea con la puerta de esta fachada, quebrantándose aquella únicamente en la parte correspondiente á la torre, por la salida de los contrafuertes en dicho punto; pero de un modo agradable y euritmico.

Estas son, pues, las obras que hemos proyectado para el caso de que pierda mas el muro el centro de gravedad, lo cual no es de esperar; antes por el contrario, pudiera suceder y es lo lógico, que luego que se halle libre de la fuerza impulsiva que le ha dado aquel movimiento, vuelva por sí solo á buscar su posición primitiva; y cuando esto no fuera así, podriamos dársela á favor de los medios mecánicos que nos suministra la ciencia.

Asegurada esta estensa línea del muro en toda la longitud de la nave hasta los arranques de las bóvedas por arista, y construidas las cimbrías al efecto, deberán voltearse aquellas, no sin cuidar de hacerlo con cierto orden, para no dejar desamparada la nave principal en la parte inferior de sus apoyos.

Sobre la zona del muro que tomamos por punto de partida de nuestras construcciones, que deberá ser la que pasa por la imposta general del pórtico, deberá construirse de nuevo, hasta ganar la altura del piso de la galeria alta, y desde este punto, y en el centro del muro citado, se levantará un murete de tres pies de espesor hasta una altura suficiente para cargar las armaduras, logrando de este modo asegurar aquel en la direccion que tiene su centro de gravedad dándole mas firmeza y consistencia.

Proponemos ademas construir unos arcos rebajados de cuatro y medio pies de espesor con todas las precauciones debidas, y cuyos puntos de aplicacion al muro de la nave, son á los plintos donde descansan los arranques de los aristones de las bóvedas parciales de la nave principal, y el otro arco divisorio de dos espacios de la misma. Proponemos semejante procedimiento por mera precaucion, y para que confien hasta los mas tímidos en el éxito de nuestra empresa, ya que no en los cálculos que nos han conducido á estos resultados, de los que nacen las fortísimas convicciones que dejamos consignadas en este informe gráfico-histórico.

El presupuesto de todas las obras que creemos necesarias para la reparacion de tan importante templo, asciende á 413,834 reales, teniendo en cuenta los precios corrientes en la ciudad de Avila y el aprovechamiento de los materiales que resulten del derribo, por cuyo concepto hemos rebajado de aquella cantidad la de 93,834 reales, quedando por lo tanto reducido dicho presupuesto á 320,000 reales. Figura tambien en esta suma la cantidad de 72,000 reales que importa el muro de contencion proyectado para reforzar en su base el interior del pórtico, en el caso de que este tome, como dejamos notado, mayor inclinacion que tiene actualmente. Por lo tanto, pudiendo suceder que no hubiese necesidad de esta obra, quedará el presupuesto reducido á 248,000 reales; pero mientras no se ve-

rifique esto, no podemos prescindir de que figure en aquel documento una partida tan esencial para el procedimiento ulterior de los trabajos. Podrán acaso parecer á los poco entendidos en esta clase de obras algun tanto excesivas las cantidades presupuestas; y demasiado escasas, tal vez, á los inteligentes que hayan llegado á penetrarse de la importancia de la reparacion que nos proponemos llevar á cabo, por mas que la atenúe la sencillez con que presentamos la resolucio[n] definitiva del problema. El error de los primeros, deberá quedar enteramente desvanecido, cuando se considere que el poco esmero y la falta absoluta de conciencia artística, han sido hasta ahora causa de que multitud de monumentos, gloria de las artes, se hayan torpemente desfigurado, para escarnio de nuestro suelo, por haberse atendido á una sórdida é injustificable economía, sin consultar siquiera el carácter del edificio que se restauraba, y sin tener en cuenta que semejante reparacion habria de ser considerada como un padron de vergonzosa ignorancia. Nosotros que al acometer esta empresa, no solamente aspiramos á contener la ruina de la Basilica, sino á restituirla á su antiguo esplendor, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas y nuestros estudios, abrigamos el íntimo convencimiento de que solo así prestaremos un verdadero servicio á las artes y á la ciudad de Avila, que posee tan preciosa joya. Respecto á los segundos, solo advertiremos que suplirán nuestra solicitud y la noble ambicion que nos anima la escasez de medios, teniendo el convencimiento de que en esta, como en todas las cosas de la vida, es la buena fé la mas firme garantía del acierto. Nuestro propósito es llevar á cabo una empresa que redunde en beneficio del culto de la religion y de las artes; aumentar con crecidos é innecesarios presupuestos las dificultades que rodean naturalmente á esta clase de obras, no solo nos parece inoportuno, sino tambien de todo punto indiscreto. Por nuestra parte, nada tenemos que añadir: descansamos en el testimonio de nuestra conciencia, y nos anima la esperanza de que no seremos indignos del concepto que merecimos, cuando se puso á nuestro cuidado el proyecto de la restauracion de la Basilica.

No terminaremos este informe gráfico-histórico sin hacer especial mencion de los eficaces esfuerzos de D. Luis Maria Santalla, ecónomo de dicha parroquia, cuyo noble y evangélico celo le dan derecho á la gratitud del pais y al amor de sus feligreses. Temeríamos tambien pasar por ingratos si no consignáramos del mismo modo la benévola acogida que ha dispensado á este proyecto el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Santaella, Comisario general de la Santa Cruzada, y si no tributásemos aquí un recuerdo de cariño y respeto al Illmo. Sr. D. Manuel Lopez Santisteban, Obispo de la Diócesis de Avila, á los Diputados á Córtes de la provincia, el Illmo. Sr. D. Miguel Puche y Bautista, D. Valentin Sanchez Monge, don Nicolás Mérida y D. Juan Ruiz Cermeño, al señor gefe superior político D. Felipe Benicio Diaz, al señor intendente de rentas D. Fermin Garcia Rodriguez, al Illmo. Ayuntamiento constitucional de dicha ciudad, y en general á todo su vecindario, que con religioso y patriótico celo han contribuido y contribuirán sin duda en adelante á dar cima á la meritoria empresa de que tratamos.

Resta solo que el Gobierno de S. M., dando pruebas de verdadera ilustracion, corone la obra de tantos deseada, en cuya realizacion, si no alcanzamos la honra que apeteecemos, probaremos al menos que nos ha servido de norte el amor profundo que al arte y á las glorias de nuestro suelo profesamos.





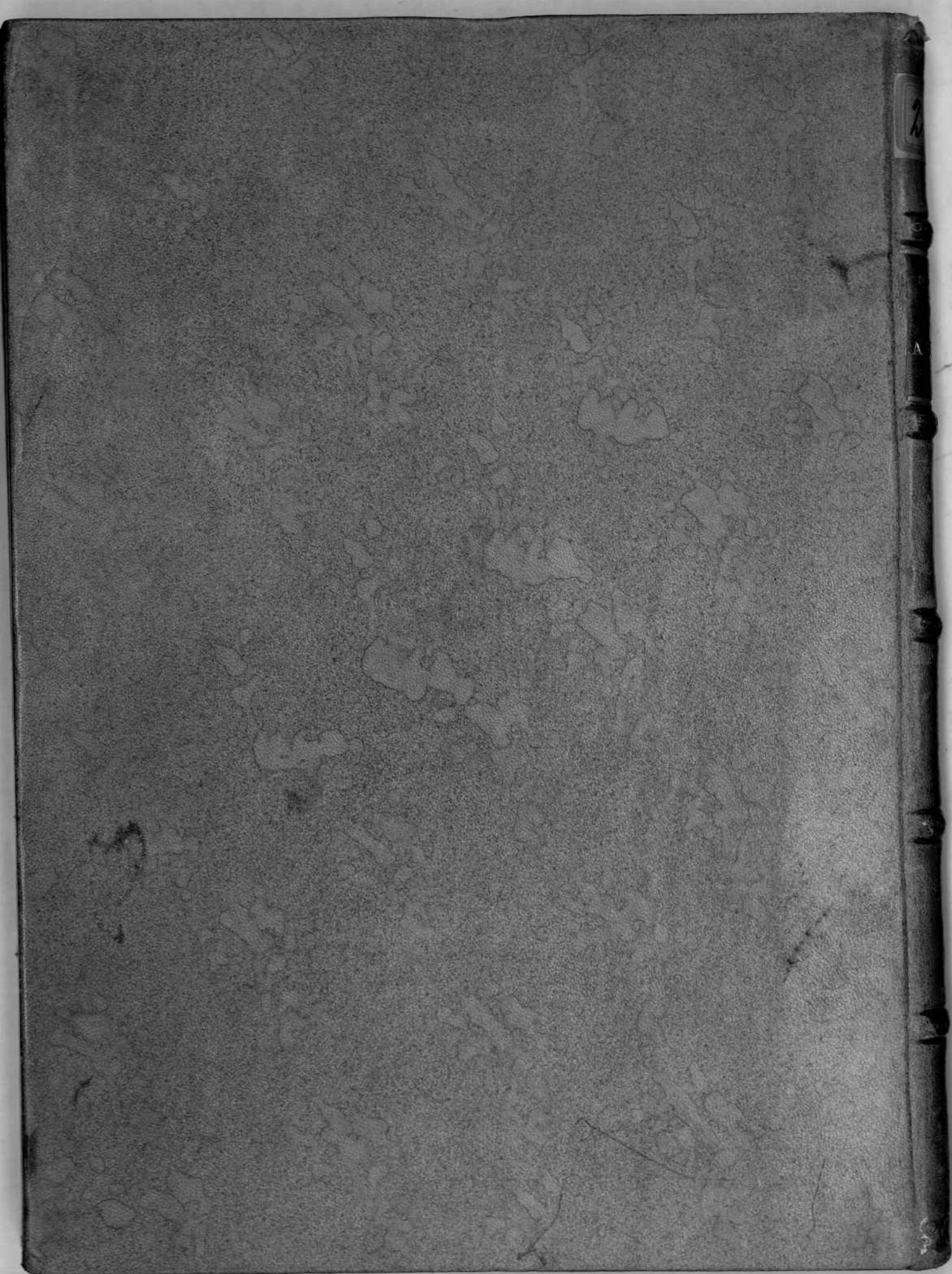
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia

Número.....	2623	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	118	Precio de adquisición. >
Tabla.....	5	Valoración actual.... >





2623



German

VIL



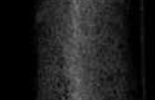
1840



1840



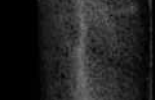
1840



1840



1840



1840



1840



1840

